TITO MACIÁ

Fundamentos de la Astrología Clásica

ANTARES

Fundamentos de la Astrología Clásica

Tito Maciá

Astrología Clásica

ANTARES
J.M. Leguizamón 988
A4400BOT Salta - Argentina

Tito
Astrología clásica. - 1ª. ed..– Salta : Fundación Antares, 2004.
128 p. ; 21x15 cm.

ISBN 987-21073-5-1

1. Astrología I. Titulo
CDD. 133.5

© 2004 Tito Maciá
© 2004 Fundación Antares

Primera Edición: Agosto 2004

Fundación Antares
A4400BOT - Salta - Argentina
(0054) 387 - 4213060
fundacionantares@arnet.com.ar

El derecho de propiedad de esta obra comprende para su autor la facultad de disponer de ella, publicarla, traducirla, adaptarla o autorizar su traducción y reproducirla de cualquier forma, total o parcial, por medios electrónicos o mecánicos, incluyendo fotocopia, grabación magnetofónica y cualquier sistema de almacenamiento de información, por consiguiente nadie tiene la facultad de ejercitar derechos precitados sin permiso del autor y editor, por escrito, con referencia a una obra que se haya anotado o copiado durante su lectura, ejecución o exposición públicas o privadas, excepto el uso de comentarios con fines didácticos, críticas o notas, de hasta mil palabras o la obra ajena, y en todo caso sólo las partes del texto indispensables al efecto.

Los infractores serán reprimidos con la pena del artículo 172 y concordantes del Código Penal (art.20, 9, 10, 71, Ley 11.723)

ISBN: 987 - 21073 - 5 - 1
Impreso en Argentina

Presentación

por Carmen Ordóñez

No sé si lo saben, pero la astrología es hoy, de todas las ramas del conocimiento, la peor entendida. Y sin embargo en sus mejores momentos llegó a ser considerada como la reina de las ciencias naturales.

Su larga y dilatada historia debe remontarse a los albores de la humanidad, si entendemos por astrología, y así debería ser, el hecho de observar el movimiento de Cielo y Tierra, extrayendo conclusiones de ello: ¿Se imaginan ustedes al hombre primitivo -ya de por sí temeroso, como un niño pequeño, frente a la oscuridad de la noche- ante el "mágico" acontecimiento de un eclipse?. ¿No les parece consecuente que, de generación en generación, se transmitiera esa experiencia "numinosa" hasta llegar a la conclusión de que se trataba de un fenómeno natural, y que se indagara sobre su causa y especialmente sobre sus consecuencias?

Astronomía y astrología siempre fueron de la mano en este largo recorrido. A los astrólogos les importa bien poco esta filiación: siempre se sirvieron de los datos astronómicos como herramienta -eso sí, la más importante- para su trabajo. Los astrónomos de hoy sin embargo están empeñados en sostener que su materia es matriz de la nuestra. Y eso no es cierto: aunque es imprescindible a la hora de conocer los resultados, para el común de los mortales lo importante eran las consecuencias, y no las

causas. Nadie se hubiera molestado en computar los fenómenos celestes de no ser porque de ello podría derivarse una conclusión práctica. ¿Se dan cuenta de lo que esto significa?

Cicerón fue el primero en establecer esta diferencia entre astronomía y astrología. Pero, el "ilustre jurista" -quizás tuviera un fuerte componente Libra en su horóscopo natal (y no se sienta aludido el lector nativo de este signo. Yo misma pertenezco al club)-, argumenta la cuestión poniendo en boca de su propio hermano (¡pobrecillo!) las razones en pro de la astrología, y reservándose las opiniones contrarias, en un diálogo magistral donde finalmente el hábil letrado no toma partido por ninguna de las dos opciones.

En este mismo texto ya nos advierte Cicerón en contra de los farsantes y también establece una línea divisoria entre la llamada "adivinación natural", es decir, la que se fundamenta en las leyes de la naturaleza, y la que no lo es.

Hace bien en advertirnos, porque los farsantes siempre han inundado la historia de la astrología como el trilero, podría decirse, invade el terreno del prestidigitador. Y hoy sigue siendo así. De manera que nos encontramos con que la astrología "popular" -la que habitualmente nos sirven desde los medios de comunicación, y que se encuentra al alcance de todos- siempre ha suplantado a la astrología, digamos, "culta" (y tenemos que llamarla así, aunque nos duela, porque deberíamos decir astrología, a secas).

Por otra parte, el estamento académico se muestra especialmente reacio a acoger en su seno este maremagno del conocimiento que tan amplias vías nos abre. La creciente especialización en todas las materias ha dado

lugar a dos grandes compartimentos: la rama de ciencias, rechaza de plano cualquier propuesta que no consista en la exactitud del contar, medir y pesar. Y la astrología no es, quizás debo avisarles, una ciencia exacta. Los humanistas, por su parte, intentando conseguir la estima social que los otros poseen, se desmarcan de la cuestión, ignorando sus propios orígenes. Unos y otros deben mucho a la astrología, que abarcó tantos territorios en tiempo pasado, cuando el mundo no podía entenderse sino con el concepto físico y espiritual que sustentaba el pensamiento astrológico. Pero hoy, la academia no se atreve con ello. En el fondo de su desprecio no hay más que ignorancia.

Sólo algunos aventurados -y siempre apoyándose en el viejo maestro Ptolomeo, al que no pueden dejar de considerar un científico- empiezan a trascender lo límites. Curiosamente, la mayoría de ellos se sitúan dentro del terreno de la historia de la ciencia: si quieren saber algo sobre el origen y el desarrollo de la astrología, es ahí donde deben acudir. La filología, desde una perspectiva puramente testimonial, también empieza a acercarse -no sin cierto temor, por la complejidad de la materia- a beber de nuestras fuentes. Algunos psicólogos y médicos también se aproximan a la astrología con la convicción de que puede resultarles un complemento valioso en su trabajo, pero ocurre que hoy los saberes están desconectados entre sí; y un matemático, por muy interesado que estuviera en el tema, no es competente en anatomía, pongamos por caso, como un médico ignora en principio los rudimentos de la astronomía.

Para situar aún mejor el lugar que ocupa la astrología en la historia del conocimiento y apuntar algunas conclusiones redentoras, recurriré a un relato que hace tiempo escuché, precisamente en boca del autor de este

libro, aunque él sin duda lo contaría mejor que yo:

"Había una vez un pueblo que vivía a la orilla de un río en una zona fértil, que proporcionaba abundante grano, de suficientes recursos y clima benévolo. La vida transcurría próspera en este asentamiento pero, de vez en cuando y no se sabe cómo, la corriente del río desbordaba sus márgenes inundando las tierras colindantes, arrasando las cosechas y anegándolo todo a su paso.

En una de estas ocasiones, un lugareño –llamémosle Imhotep, por ejemplo- observó que, pocos días antes de que el desastre ocurriera, una estrella muy brillante, posiblemente la más brillante de todas, aparecía en el horizonte oriental pocos minutos antes del amanecer. De manera que, cuando volvió a producirse esta circunstancia, el individuo en cuestión empaquetó todos sus enseres e instó a hacer lo mismo a sus familiares y vecinos; los que atendieron a sus predicciones pudieron comprobar que, efectivamente, nuestro personaje tenía razón. Y en la siguiente ocasión fueron muchos más los que le hicieron caso, sumándose a la oportuna huída."

Ciertamente, la astrología no es otra cosa que el don de la oportunidad, o el arte de escoger el momento y lugar adecuados.

A partir de ahí, el pueblo que vivía a orillas del Nilo pudo prevenir las crecidas del río. Hoy sabemos que esto se producía a raíz del deshielo de las nieves del Kilimanjaro, las fuentes del Nilo, que venían a aumentar la corriente fluvial, ya cerca de su desembocadura, justamente en el momento del año en que se cumplía el orto helíaco de la estrella Sirio. Y entonces se estableció este acontecimiento como pauta para el comienzo del año en el calendario egipcio.

Ante una situación como ésta, el intuitivo observa-

dor anónimo pudo optar por dos actitudes: una, ocultar el origen de su pronóstico, dando por sentado que se trataba de una revelación sobrenatural y, con ello, convertirse probablemente en el mago, brujo o sumo sacerdote de la comunidad, con todo lo que ello significa (en Egipto, hasta ser elevado a los altares). La otra, exponer lisa y llanamente sus observaciones, crear una escuela para estudiar estos fenómenos y divulgar los resultados para que pudieran ser aprovechados en ocasiones posteriores y por las generaciones futuras.

Lamentablemente -el ser humano es así- la primera opción es seguramente la más verosímil. Así han actuado, y siguen haciéndolo, muchos astrólogos. La transmisión del conocimiento astrológico ha pasado a veces por manos de quienes -bien por ignorancia, bien por pretensión- quisieron darle un tinte de ocultismo, de esoterismo, de magia a un saber que de otro modo nos hubiera llegado claro y diáfano. No nos rasguemos las vestiduras: algo semejante ha ocurrido con la ciencia, y ahí está. Sin embargo, y precisamente por ello, asistimos a un curioso fenómeno en auge: la divulgación científica. ¡Por fin se han dado cuenta de que la sabiduría deja de serlo si se encierra en un cofre bajo siete llaves!

Tito Maciá -déjenme que lo presente- no es de esos; no pertenece al gremio de los farsantes, ni al de los ocultistas. Pueden estar seguros, cuando se adentren en la lectura de este libro, que estarán guiados por una mano experta que, además, les expondrá esta materia tan compleja y tan sutil que es la astrología de una forma amena y didáctica: divulgar, enseñar y entretener, tres principios que todo escritor debiera tener siempre presentes, son las líneas maestras que rigen estas páginas.

Vayan ligeros de equipaje; dejen fuera los prejuicios y abandónense a la agilidad mental de este ciudada-

no del mundo que hoy se siente capaz de subir a las cimas del hemisferio Sur, para intimar con otro paisaje estelar que no es el suyo propio; para conocerlo mejor e incorporarlo a la vieja sabiduría astrológica. Porque, Norte o Sur, los principios elementales deben ser los mismos: sólo el hombre ha de saber situarse en el momento y lugar oportunos y escoger. Ya hemos dicho que ése es el arte de la astrología.

Tito ama tres cosas por encima de todo: las estrellas, los libros y las mujeres. Sin duda, este libro pertenece a esa categoría de divulgación científica de la que antes hemos hablado, aunque seguramente no lo encontrará usted en esa estantería al acudir a su establecimiento habitual. Lo más probable es que el librero se equivoque: No saben dónde meternos.

Carmen Ordóñez

Astrología clásica

Introducción

La tradición astrológica es como un río inmenso formado por el agua que traen innumerables afluentes y arroyos, sin que se pueda saber con certeza cuál es la fuente madre de todas. Por doquier, a lo largo y ancho del mundo, los hombres interrogaron a las estrellas, puntos luminosos y distantes que influyen misteriosamente sobre el alma y el destino humanos. Hindúes, egipcios, caldeos; griegos y romanos escrutaron cuidadosamente los cielos; finalmente los árabes y los judíos heredaron todo este conocimiento y lo llevaron a la península ibérica.

La astrología clásica es pues, el fruto del sincretismo astrológico. Nació de la antigua ciencia astrológica del Irán, se enriqueció con las aportaciones astronómico-matemáticas de la India, adoptó después la ciencia alejandrina utilizando el Tetrabiblos de Ptolomeo, sin renunciar por ello a sus orígenes. Pero no sólo fue la fusión de diversas culturas, también creció con las aportaciones de sus propios maestros, aportaciones éstas eminentemente prácticas, concretas, fruto de la observación y la experiencia. Su saber era absolutamente empírico y experimental. Este saber llegó hasta la Península Ibérica y luego al resto de Europa a través de la ocupación musulmana.

Durante los tres siglos de la Alta Edad Media la estructura social de Al-Andalus estaba compuesta por una

sociedad mixta hispano-judío-musulmana. Un ejemplo del florecimiento cultural de esa época lo constituyen los sufies de Al-Andalus -que después serán traducidos por la escuela toledana de Alfonso X-. El movimiento sufí de esa época se desarrolló dentro del Islam, pero también estaba embuído de ideas como el neoplatonismo alejandrino, el gnosticismo, el mazdeísmo persa y la astrología.

Una de las obras astronómicas más importantes de estos autores sufies son los Libros del Saber de Astronomía. Esta obra se inicia con el libro de las Estrellas Fijas, que es un catálogo de estrellas basado en la obra de Abd al-Rahmán al-Sufi.

Otro texto importante es el *Libro de las Cruces*, un texto prácticamente desconocido, obra original de otro autor sufí, Al Wahid Ishaq al-Dabbí, que fue astrólogo en la corte del Emir Omeya Cordobés Hisham I.

Abul Casim o Mawlana Ben Ahamad, también conocido como Mawlana el madrileño, nos deja una obra especial en la que se funde la astrología con la magia. El tratado primero de su obra, denominada *Picatrix*, tiene siete capítulos dedicados a los planetas y a la composición de talismanes. El segundo tratado habla sobre los modelos astrológicos y sus obras; el tercero sobre los efectos mágicos y el cuarto sobre la magia de los kurdos y otros pueblos orientales.

La cultura astrológica tuvo varios siglos de esplendor y cobró importancia gracias a la aportación de libros procedentes de Asia. Aparecen textos de medicina, astrología y filosofía que constituyeron un avance para lo que será la cultura hispana de esa época. Pero la síntesis de esas culturas se produce durante el reinado de Alfonso X.

La aportación árabe a la cultura hispana fue un fe-

nómeno de fecundación fértil que ha dado como resultado lo que hoy conocemos como astrología clásica. Esta modalidad astrológica adoptó en su época un carácter personal, propio y singular que le otorgó la lengua castellana.

Las técnicas astrológicas clásicas son el compendio, el resumen de lo que conocemos como astrología tradicional. El período histórico en que judíos, árabes y castellanos trabajaban unidos fue una etapa histórica en la que las técnicas astrológicas apenas sufren transformaciones, a pesar de la fusión cultural. La interpretación, o la manera de leer el cielo, adquiere una nueva forma de manifestación, cambia de idioma y se establece una traducción a una lengua nueva llena de matices y giros que permiten una lectura o una explicación distinta y nueva.

En realidad, la astrología occidental no tiene ningún sentido fuera de ésta fusión judeo-árabe-hispana. Lo que conocemos como astrología tradicional no es otra cosa que el resultado de este fenómeno cultural que nos ha quedado en forma de obras astrológicas tradicionales. Es sobradamente conocido el papel de la península ibérica como eslabón entre la cultura oriental y la occidental. La impresionante labor de traducción de las obras de extraordinario valor astrológico que se llevó a cabo a partir del siglo X hasta el XII constituye los cimientos de la tradición astrológica europea.

La astrología clásica está sustentada en obras como el *Libro Conplido de Aly Ben Ragel*, el *Libro de las Cruces, el Libro de la Alcora o de la esfera, los Libros del saber de Astrología y los Lapidarios de Alfonso X el Sabio*. Todas estas obras fueron traducidas por el "*scriptorium regium*" del Rey Alfonso X el Sabio y su Escuela de Traductores de Toledo.

Una de las obras de mayor peso es sin duda el *Libro*

Conplido de Aly Ben Ragel . Dice Demetrio Santos: "Este libro nos introduce en el antiguo mundo, y nos explica la influencia de la luz y el calor, la humedad, el aire, los cambios de vegetación y cromatismo, el color de la atmósfera y las estrellas, de lo cual los antiguos extrajeron las bases de la Astrología". *El Libro Conplido* es una compilación del saber astrológico de todos los tiempos anteriores. Su autor, Aly Ben Ragel, fue un eminente astrólogo formado en Bagdad que ejerció en la corte de Túnez, recopiló todo el conocimiento acumulado por sus antepasados en esta obra, que siglos más tarde le otorgaría el sobrenombre de "Ptolomeus alter". En este libro se recogen las experiencias de astrólogos como Hermes, Ptolomeo, Doroteo de Sidón, Messahallah, Al Farrukhan y muchos otros maestros de la tradición astrológica.

Por otro lado, la aportación de los judíos a la astrología clásica es menos conocida, menos afamada, pero fundamental. Quizás si no hubiera existido un Ben Mosca que organizara la conocida Escuela de Traductores de Toledo, no se hubieran salvado tantas obras astrológicas como las que se han conservado. La labor de los judíos fue excepcional, sin ellos no se hubiera podido construir ese puente cultural, pues eran ellos la bisagra de la puerta de los dos idiomas, el árabe y castellano. Además, hay autores como Ben Ezra que por si sólo ha sido capaz de trasladar todo el sistema de astrología clásica en una sola obra. *"El libro de los juicios de las estrellas"*, donde se reúnen cinco tomos que conforman por sí solos todo el desarrollo de la astrología clásica.

Nos podríamos preguntar también ¿Cuáles fueron las características principales de esa astrología clásica? Aparte de la importantísima labor de traducción y recopilación y de haber sido la "reserva" astrológica de Occidente, aquella que preservó un saber, podemos observar

unas cuantas diferencias en el uso de conceptos y técnicas respecto a la astrología actual. Usos y técnicas que a menudo se han perdido a lo largo de los siglos, de tal manera que podemos afirmar que, en muchos aspectos, la astrología actual no es más rica que la de aquella época, si bien se ha beneficiado de notables avances en otras cuestiones.

En una sociedad como aquella en la que la mayoría de la gente no conocía con certeza su fecha de nacimiento, y menos aún la hora, la mayoría de las técnicas habituales quedaban sin utilidad. Por esa razón se explica el extraordinario desarrollo que tuvo entre ellos la astrología de las preguntas horarias. Recordemos que es una técnica que consiste en levantar la carta del momento en el que se hace una pregunta concreta sobre un tema determinado. Hoy en día es la pariente pobre de la astrología, probablemente por la tremenda dificultad que entraña el dilucidar las respuestas del cielo y el riesgo, evidente, de tener que dar respuestas muy concretas -a menudo un sí o un no-.

Todos estos autores desarrollaron técnicas y normas -a veces complicadas y a veces muy sencillas- para dilucidar las preguntas más espinosas.

Cuando conocían la fecha de nacimiento y la hora aproximada, utilizaban las fases y otras divisiones de los signos zodiacales. Varios de estos autores nos han dejado prolijas descripciones del carácter y físico de un individuo según la faz en la que estuviera su Ascendente. Ben Ezra, por ejemplo, utiliza como signos distintivos la altura del sujeto, el tamaño y forma de los ojos, el pelo y lunares o marcas, especificando muy claramente dónde tendrá tal o cual nativo un lunar según su hora de nacimiento. Como se puede apreciar, es un sistema muy sencillo: basta pedirle a un cliente que se desnude y buscarle

los lunares por todo el cuerpo para saber con bastante exactitud su hora de nacimiento. Bromas aparte, es un sistema que a menudo resulta eficaz (incluso sin streap tease).

También recurrieron con profusión a la utilización de los Partes Arábigos, muy olvidadas hoy en día. Los Partes son, como es de sobra sabido, la distancia de un planeta *x* a un planeta *y* sumada al Ascendente. Hay partes para todos los gustos: del padre, la madre, los hermanos, las propiedades, los siervos, la celada, la pasión, el amor, los hijos, etc. Esos Partes, de los que hoy sólo utilizamos 2 (la de Fortuna e Infortunio) aportan también una valiosa información sobre cómo vivirá el individuo determinados temas.

Otros conceptos árabes son el hileg y el alcocoden, respectivamente, el punto de la vida y el planeta que lo rige o aspecta, puntos éstos que se utilizaban para calcular aproximadamente la duración de la vida del nativo, siempre supeditados, sin embargo, a las condiciones generales de su sociedad, época y circunstancias históricas o accidentales que lo rodeaban, pues, como bien dicen esos antiguos autores, si uno se hace a la mar con un temporal, por muy buena carta que tenga, se hundirá.

También hablaban estos antiguos astrólogos de los gozos y tristezas de los planetas, es decir, una dignidad o debilidad especial de los planetas, según las Casas en las que estuviesen ubicados.

Por todo ello, la astrología clásica reúne técnicas y modos de interpretación muy particulares y dignos de ser recuperados y puestos al día por los astrólogos de la actualidad.

Los astrólogos de la tradición hispana, compuesta por cristianos, árabes y judíos, dejaron un orden y una

estructura muy bien organizada para realizar interpretaciones astrológicas. Esta astrología clásica no es sólo la continuación o mezcla de las culturas occidentales y orientales, sino que realiza una aportación muy especial, basada en las necesidades de la vida humana; tiene un contenido de sabiduría práctica, concreta, adquirida mediante la observación y la experiencia, sin ningún contenido teórico ni dialéctico. La aportación tradicional que nos llega a través de los árabes y hebreos es absolutamente empírica y experimental. Esta organización legada por la tradición, a modo de temas, considera varias maneras de aplicar la astrología:

1. - Astrología Horaria
2.- Natividades
3. - Astrología Predictiva
4.- Las elecciones en la tradición
5. - Astrología mundial

En este libro nos introduciremos en los cuatro primeros temas, dejando la Astrología Mundial para otro volumen. Es imposible realizar la tarea en esta obra, dada su complejidad y extensión.

Astrología Horaria

Una de las técnicas de mayor uso en la tradición, eran las Questiones o Astrología Horaria; ésta astrología Horaria forma parte del legado original de la astrología tradicional, considerada como el sincretismo astrológico. Durante mucho tiempo se ha presentado a William Lilly como el precursor de la astrología horaria; sin embargo, basta asomarse a los textos tradicionales hispanos, para encontrar esta manera de practicar la astrología en numerosos autores árabes y judíos; Messahallah, Abraham Ben Ezra, Zahel o Aly Ben Ragel quien, en el *Libro Conplido*, desarrolla un amplio trabajo sobre Astrología Horaria a través de los autores de todos los tiempos: Doroteo, Ptolomeo, Hermes, Vuelius, Atebary, y Messahallah, por citar algunos de ellos.

Esta modalidad astrológica podría asociarse perfectamente al concepto de sincronicidad jungiano que trata de la coincidencia de los hechos, y responde a un criterio fundamental de la simultaneidad de dos acontecimientos unidos por una relación con sentido; es decir, un sentido especial de coincidencia temporal, -como es el caso de las posiciones celestes de un momento preciso y los acontecimientos de la vida humana, que muestran un contenido simbólico igual o similar-.

La posición del cielo para un lugar y un momento preciso en el que se expresa una pregunta o se expone una incógnita, forma la figura horaria y se ciñe alrededor de la persona que emite la pregunta. Tal como dice Messahallah, cuando te interroguen sobre si alguna cosa ten-

drá lugar o no, o sobre alguna noticia si existirá o no, se levanta el tema del momento y del lugar, en el mismo instante en que el interrogador realiza la pregunta.

El Libro Conplido de Aly Ben Ragel

La Astrología Horaria era la primera en el estudio, tal como se muestra en la composición del *Libro Conplido*, donde los tres primeros libros (de los ocho que componen la obra) están dedicados plenamente a esta manera de hacer astrología. Por el tipo de preguntas que trata de contestar, se observa rápidamente que trata de una astrología muy social, que viene a cubrir las necesidades de la gente y que tiene multitud de utilidades.

Lo primero que aprendían era cómo reconocer las intenciones del consultante; a continuación, cuanto vivirá el consultante, luego le seguía el saber sobre la mejoría o el empeoramiento de la salud y después aprendían a contestar toda un serie de preguntas relacionadas con la vida de las personas: si encontrará o no a quien busca; cuándo se ganará dinero; si se obtendrá o no una casa, un terreno o una hacienda; si habrá beneficios o no con la venta. Incluso hay contestación para preguntas sobre tesoros y cosas escondidas.

Hay respuestas a temas de salud muy concretos, hay capítulos que describen el ambiente de una persona y aconsejan en qué lugar de la casa sentarse o cómo conocer las intenciones de ciertas visitas, por la posición que ocupa al sentarse en un determinado lugar; otras sobre cómo conocer las intenciones del que se te acerca; si uno tiene una sospecha, si es verdadera o falsa. La lista de preguntas a contestar es amplísima y sorprendente, es como que casi todas las preguntas que se le puedan ocu-

rrir a una persona estuvieran reflejadas en este tipo de Astrología.

La Astrología Horaria clásica contestaba a todo: si un consultante tendrá hijos o no, si la mujer está preñada o no, si la preñez llegará a término, si la mujer estará preñada de uno o dos hijos, si parirá un hijo o una hija, cuándo será el parto, si el parto será de día o de noche. El texto de Ben Ragel sigue una determinada línea en la que relaciona las preguntas con las doce casas, método que luego copian Guido Bonatti y todos los renacentistas.

Esta astrología contestaba a preguntas increíbles para nuestros días, pero que tienen una gracia extraordinaria porque nos muestran las preocupaciones más importantes de las personas de ese tiempo, que en cierta medida son muy semejantes a las personas de nuestro tiempo. Se contestan preguntas como estas: Si volverá enfadada con el marido la mujer que abandonó la casa; si un hombre y una mujer yacieron o no; si yacerá con mujer esa noche; si copuló con una mujer la pasada noche o si copulará esta; si el embarazo es de su marido o de otro; la fidelidad de la mujer al marido... y así hay una variedad de preguntas con sus correspondientes respuestas que abarcan todo el espectro de la vida humana.

Como he dicho, hay respuestas para todo tipo de preguntas, hasta para saber si es más favorable una ciudad o es mejor irse a otra, que reproduzco aquí por ser sorprendente:

"Cuando alguien te pregunte si le es más favorable quedarse en la ciudad en que está o salir de ella, mira la Luna: si la encuentras alejándose de las infortunas, di que partir le será mejor que quedarse. Si la encuentras alejándose de las fortunas, di que quedarse es mejor que partir.

Pero si te preguntan por algo que tenga que hacer, si debe

hacerlo o no, valora al regente del Ascendente y a la Luna, y si los encuentras alejándose de las infortunas y acercándose a las fortunas, mándale que haga según su voluntad. Pero si están alejándose de las fortunas y formando aspecto aplicativo a las infortunas, aconseja que no haga nada de lo previsto, ni se le ocurra ni por asomo."

Hay preguntas extremadamente sofisticadas que también tienen respuesta: como saber qué será del que entra en la ciudad mediante el conocimiento de la hora que entra; quien está de viaje, o está fuera por otra causa, si vendrá pronto o tardará mucho; aquel que está de viaje, qué será de él en su camino, o si la persona ausente está viva o no. El tipo de cuestiones que se contestaban desde este tipo de astrología es prácticamente ilimitado, abarca todas las dudas o situaciones que le puedan surgir a una persona en cualquier momento de su vida.

El Libro de los Juicios de las Estrellas de Ben Ezra

La astrología horaria que nos trasmite Abraham Ben Ezra en uno de sus libros de los *"Juicios de las Estrellas"* también es toda una sinfonía de respuestas a preguntas de la más variada índole. En la introducción del libro que trata sobre la Astrología Horaria, Ben Ezra recoge una serie de aforismos dejados por los astrólogos más importantes de la antigüedad y nos deja de manera clara una manera de operar.

Dice Albumasar que, si encuentras a Marte en uno de los ángulos, no debes emitir ningún juicio, pues lo que juzgues no será verdad. Y yo digo que bien dice Albumasar, excepto si la pregunta tiene que ver con una batalla o pelea, entonces la juzgarás verdadera.

Dice Doroteo de Sidón que, según el cambio de los

planetas, así varían los pensamientos del alma, por ello puedes saber sobre qué asunto quiere preguntar. Se hace de esta manera: calcula el Ascendente de la hora de la pregunta, las doce casas y los lugares de los siete planetas. Mira el regente del Ascendente, o de la exaltación, o el regente de la triplicidad, o el regente del término, o el de la faz, cuál de ellos forma aspecto al grado del Ascendente, ese planeta es el llamado regente de la pregunta.

Observa al regente de la pregunta, en qué Casa está: si se encuentra en la primera, señala que pregunta por su vida y por la salud de su cuerpo; si está en la Casa II indica que pregunta por asuntos económicos; si en la III, significa que pregunta por sus hermanos... Así emitirás tu juicio según lo que muestre. Juzga las doce Casas para las demás preguntas."

Al igual que Ben Ragel, Ben Ezra, distribuye las diferentes preguntas en doce grupos y luego expone toda una serie de reglas o normas para interpretar este tipo de astrología y repite muchas de las preguntas del anterior autor: Pregunta sobre un hombre, si está vivo o muerto; Pregunta sobre bienes o dinero; pregunta sobre un dinero prestado; pregunta sobre dinero robado; sobre compras; sobre parientes y hermanos; sobre si volverá a su casa una persona, sobre un viaje corto; sobre el final de una cosa y así, continúa con un numeroso grupo de preguntas que sin duda eran de uso frecuente en esa época.

El renacimiento

Los autores renacentistas y de épocas posteriores como Guido Bonatti, Juntino, el maestro Mesa o Auger Ferrer, son continuadores de esta forma de hacer astrología y la incorporan a su campo de trabajo. Este último au-

tor recoge preguntas y maneras de contestar que sin duda son la continuación del trabajo de otros autores de la antigüedad y deja contestaciones para preguntas como: Si se ignora para quién serán las cartas, cómo se sabrá para quién son; o de la mujer, si es doncella o no, y si tiene amante fuera de su marido... y así, un numeroso grupo de preguntas que se introducen de lleno en la vida íntima de las personas que pregunta por ello.

La astrología horaria se mantiene vigente y se practica de manera normal hasta bien entrado el siglo XVI, cuando el poder de Roma decide excluir de la cultura a esta hermosa manera de indagar sobre la vida de las personas, usando el cielo como reflejo de la realidad terrenal y prohíbe su enseñanza y su práctica en todo el territorio europeo.

Natividades

Después de dedicar un buen tiempo al estudio de las horarias, los astrólogos de la tradición estudiaban las natividades. Este es sin duda el apartado más popular de todos. A través del estudio del firmamento de un nacimiento -lo que se considera las natividades- se puede extraer una serie de información sobre la persona nacida bajo un determinado cielo: cómo es el carácter y la conducta que tenderá a seguir cada persona, así como las tendencias electivas respecto a relaciones de todo tipo, manera de vestir, forma de hablar, apariencia social, disposición hacia la comida, sexo, trabajo y hasta la morfología de cada persona. En este punto, los astrólogos de la antigüedad eran unos verdaderos maestros de la descripción. Veamos unos ejemplos del *"Libro de los Juicios de las Estrellas"* de Abraham Ben Ezra:

"El que nace con el signo de Aries en el Ascendente tiene el cuerpo templado y la cara larga, los ojos grandes - mirando hacia el suelo-, el cuello grueso, las orejas flácidas. Su cabellera es abundante y rizada, sus piernas flacas y tiernas. Tiene la palabra bella, habla mucho y es glotón e irritable. Ama la justicia y no tiene gran voz. Cuando la Luna o la Parte de la Fortuna se hallan en este signo conjuntos a un maléfico auguran viruela, lepra, sordera y calvicie.

El que nazca con el ascendente en la 1ª faz será rubio, de vientre estrecho y de carnes magras. Tendrá una señal en el pie y codo izquierdos, y muchos amigos que aborrecerán el mal..."

Por supuesto, la interpretación clásica de un cielo de nacimiento es mucho más matizada que el puro empleo de los doce arquetipos o los doce signos zodiacales.

La astrología clásica está llena de descripciones de todo tipo que reflejan cualquier matiz de la personalidad, de sus relaciones con los demás y de todo tipo de afinidades o tendencias humanas.

En las natividades se estudian todos los significados que se pueden extraer de los signos zodiacales, de las diferentes partes que dividen a cada signo, como son los decanatos o fases (división de cada signo en tres partes iguales de 10 grados cada una), los términos (división de los signos en cinco partes desiguales cada una de ellas asociadas a un planeta, excluyendo al Sol y la Luna) y las dodecatemorias (división de los signos en doce espacios iguales de 2 grados y medio).

En este apartado de la astrología clásica se trata de la dignidad de los planetas o, dicho de otro modo, de la facilidad o dificultad para manifestar los diferentes patrones de conducta a los que nos inducen las fuerzas planetarias.

En las Natividades o los temas natales se estudian los aspectos, que son los determinados ángulos que dividen el cielo en dos, tres, cuatro o seis partes, ya que en la antigüedad se limitaban a cinco, incluyendo como aspecto a la conjunción o la unión de dos cuerpos. Estos aspectos eran: la oposición, cuando dos planetas se hallaban uno frente al otro o 180º de separación, como cuando hay Luna llena que el Sol y la Luna se encuentran cada uno a un lado opuesto de la Tierra; la cuadratura, cuando un planeta se separa de otro la cuarta parte del cielo o 90 º, como cuando hay Luna en cuarto creciente o menguante; el trígono o la distancia que se extrae de dividir el círculo en tres partes que son 120º y sextil, que procede de dividir el cielo en 6 partes de 60º.

Estos dos últimos aspectos se consideran favora-

bles. Según los planetas formen entre sí unos ángulos u otros, significan facilidades o dificultades, apoyos y combinación de fuerzas o entorpecimiento y fuerzas que se oponen u obstaculizan y que tienen su reflejo en el más amplio abanico de situaciones o relaciones humanas. Para explicar el significado de estos ángulos, los antiguos se expresaban a través de *aforismos*, que son pequeñas sentencias que contienen información muy concreta sobre cada uno de los elementos interpretativos que nos tratan de trasmitir.

Veamos un ejemplo de un aforismo clásico sobre la interpretación del trígono:

"Cuando encuentres en la natividad a Saturno realizando aspecto a Júpiter por trígono, estando Júpiter en buen lugar, significa que el nativo tendrá muchos bienes, poseerá tierras y árboles, edificará casas para vivienda y casas de culto, y que quizá llegue a tener prestigio en su villa. Tendrá una compañera que le sirva y le sea obediente y convenga a los padres, y heredará tierras de labranza. Obtendrá provecho de hombres extranjeros, y será de confianza, fiel y honrado por los reyes y por los hombres de alto rango."

Otro aforismo sobre la cuadratura:

"Cuando Saturno se halla en cuadratura con Júpiter, tendrá pocas posesiones, sus haberes menguarán. Aquello en lo que piense se volverá en su contra, y sus pensamientos y actos serán interrumpidos, de manera que no se cumplan; perjudicará y hará mal a sus padres; ambas cuadraturas significan daño y destrucción de la propiedad de sus padres..."

A través de estas obsoletas sentencias, en desuso en la actualidad, podemos darnos cuenta de la cantidad de información que podían extraer sobre una persona y lo que eran capaces de transmitir.

Las natividades, o el gráfico que contiene el cielo de

nacimiento, les permitía conocer el carácter, la capacidad de entendimiento, el lugar más conveniente para vivir, la capacidad para ganar dinero, las relaciones familiares, tanto con los padres, como hijos, hermanos, pareja, vecinos, superiores, subalternos, proveedores, clientes, amigos, maestros y todo tipo de personas que van a formar parte del universo personal de cualquier individuo.

En el apartado de las natividades, estudiando el cielo del día de nacimiento, se conoce lo que después se llamarán "las determinaciones", es decir, las tendencias o los acontecimientos probables en los que se puede ver envuelta una persona.

Los Partes Arábigos

Los Partes arábigos son sin duda uno de los temas más conocidos de esta forma de encarar la Astrología. Deben el nombre de "Arábigos" a la difusión que tuvieron en el tiempo de esplendor de la cultura árabe; sin embargo, ya eran conocidos desde la antigüedad, como lo demuestran los textos de Manilius en su *Astronomicón*, escrito en el Siglo I, o el *Tetrabiblos* de Ptolomeo, de mediados del Siglo II.

El tema de los Partes sólo tiene que ver con los árabes por sus traducciones y su difusión, pero no por su origen. El origen de los Partes se pierde en la noche de los tiempos y, como dice Demetrio Santos: "La doctrina de los Partes parece aludir a una astrología anterior al de las Casas astrológicas fundadas en el Horizonte."

Es muy probable que una de las formas originales de la interpretación astrológica estuviera fundada exclusivamente en este sistema, en el que se toma como Ascendente a un planeta y los demás se sitúan en su orden zodiacal, de manera tal que cualquier aspecto con el planeta que se sitúa

como Ascendente será igual que el que forme con dicho Parte. Aunque esto solo sería válido para una de las tres formas de calcular los Partes.

Los Partes son puntos que tienen la misma medida angular que existe entre un planeta y otro, que luego se añade al grado del Ascendente. Esa medida de arco que conocemos como Partes permitía, en direcciones cíclicas como las Profecciones del 12 o las del 60, así como las direcciones simbólicas o la progresión del Ascendente de la revolución, calcular y conocer el tiempo de la llegada de un planeta sobre otro, moviendo exclusivamente el Ascendente. Pues, en las direcciones cíclicas y las progresiones del Ascendente de la revolución, todos los planetas y el Ascendente se mueven a la misma velocidad. Por eso, moviendo únicamente el Ascendente, se puede saber en qué momento está llegando un planeta sobre otro si antes se han calculado las posiciones de los Partes correspondientes.

Los Partes tienen mayor importancia cuando se sitúan sobre otros planetas, pues cuando llegue el Ascendente a este punto, dos planetas estarán encontrándose en ese mismo tiempo y la crisis, o el cambio en ese tiempo, tendrá una mayor resonancia por estar el Ascendente atravesando también un tiempo de crisis o de nueva adaptación.

Según Ben Ezra, los antiguos babilonios utilizaban 97 partes. Además, explica de manera detallada la técnica para calcular los Partes. El primer procedimiento para hallarlos consiste en colocar a cada planeta como Ascendente y proyectar sobre el tema natal la posición en la que quedan el resto de los planetas. La segunda, se realiza cambiando el Ascendente por la cúspide de alguna de las Casas y la tercera no tiene un orden basado en el Ascendente ni en las cúspides de las Casas, sino que se extrae del arco de la Parte Fortuna, los planetas y algún otro Parte.

En los textos de Ben Ragel, de Ben Ezra o de Albubater, aparece siempre una primera manera de interpretar los Partes a modo de determinaciones o de aforismos sobre el tema natal radical, como se verá más adelante; pero también las utilizan en las revoluciones, tal como lo hacía Morín de Villefranche con el Parte de Fortuna. Quizás esta es una de las maneras más operativas de utilizar los Partes. Asimismo, es notable la sensibilidad de algunos Partes ante determinados tránsitos y su utilización en las direcciones y en los temas de sinastrías.

Veamos algunos aforismos de Ben Ragel:

"Cuando la Parte de la ***Azemena*** *está en la porción del Ascendente y la Luna se halla conjunta a la Parte o al regente del Ascendente, significa que el nativo tendrá debilidad en la zona del cuerpo que tenga que ver con aquel signo, según la norma de otorgar la cabeza al Ascendente, etc. Si la Parte de la Azemena se halla por encima del horizonte, la dificultad será evidente y notoria y si está por debajo, será encubierta."*

"Si Marte se halla con el Parte de Fortuna, significa que el nativo gustará de caballos, de armas, de caza, sobre todo si la Luna estuviere con él, o si Marte fuere regente del Ascendente o dispositor de la conjunción o de la oposición anteriores a la natividad."

Y otro de Ben Ezra:

"Dice Doroteo de Sidón que debes mirar el parte que hay de Marte hasta el regente de la Casa III y el regente del signo donde se encuentre este Parte de los Hermanos: Si los encontraras en un signo de agua, indica que tendrá muchos hermanos, pero si estuviera en signo estéril, no tendrá hermanos..."

El Alcocoden, el Hileg y la duración de la vida

Para los astrólogos de la antigüedad era de suma importancia conocer la probable duración de la vida de una persona. Este era uno de los temas de mayor interés para el Rey Alfonso X. Para conocer la duración de la vida utilizaban el método del alcocoden, el que da los años de la vida, pero para hallarlo se necesita, en primer lugar, conocer el Hileg, que es el significador de la vida.

El hileg es el planeta o el punto del cielo significador de la vida. Una vez hallado el planeta o el punto del cielo de nacimiento que es Hileg, se puede conocer el Alcocoden. El alcocoden es el planeta que tiene más dignidad sobre el Hileg y el que sirve para conocer la duración de la vida del nativo. Hay, no obstante, muchas variaciones, varias versiones y el sistema es bastante sofisticado.

Cada planeta tiene una edad o un tiempo de vida; además, los otros planetas pueden forman aspectos y añadir o restar años de vida al planeta alcocoden, de tal manera que hay que realizar numerosas operaciones para finalmente conocer, con cierta probabilidad, cuántos años de vida puede alcanzar una persona.

La Trutina de Hermes o el Miundar

Hay otros conceptos clásicos hoy día perdidos o igualmente en desuso, como es la Trutina de Hermes y que luego los árabes le llamaron el **Miundar.** Ben Ezra lo explica en el tomo de las Natividades. Dice que antes de hablar de las natividades conviene conocer el verdadero ascendente. El tema consiste en comparar el momento de nacimiento con el momento de la concepción.

Según este sistema, el grado del Ascendente de la hora de nacimiento es el mismo que ocupaba la Luna en el momento de la concepción. Esta técnica sirve para comprobar o verificar la hora de nacimiento. Ben Ezra desarrolla todo un sistema para lograr conocer de manera bastante precisa este momento de la concepción, que luego compara con el nacimiento.

Astrología de Pronósticos

Después de estudiar las natividades, siguiendo con los pasos de la tradición, en astrología clásica se continúa con el tema de los pronósticos. En este apartado se tratan las direcciones, las profecciones y las revoluciones; todo ello encaminado a conocer el devenir de la vida. En esta, se compara el cielo natal con el cielo en movimiento y se organizan ciclos de tiempo que permiten definir etapas de la vida o temas humanos en particular, tales como los relacionados con el dinero, el éxito social, el amor o la salud..

En la astrología tradicional usaban diferentes tipos de direcciones o movimientos; las direcciones por atacir (direcciones primarias primitivas) y las profecciones.

Direcciones Primarias

Las direcciones primarias son una de las técnicas astrológicas tradicionales que se utilizan para conocer las épocas en que se producirán las crisis más importantes en la vida de una persona, ya sea que estén causadas por la acción del mundo exterior o por las personas del entorno inmediato y, de esta manera, determinar el tiempo en que acaecerán los sucesos que pueden implicar cambios que dejen huella.

Para comprender el movimiento de las Direcciones Primarias basta con sentarse a mirar el horizonte naciente en plena noche estrellada. Veremos que las estrellas que

están sobre el horizonte Este se van elevando y las que están por el horizonte Oeste se van hundiendo en la tierra. Este movimiento es causado por la rotación de nuestro planeta, que hace que aparezca el Sol por la mañana y que desaparezca por la tarde; es el movimiento del cielo más elemental, el primer movimiento observable y por eso se lo conoce como "movimiento primario" o "Direcciones Primarias".

Las Direcciones Primarias, para su uso astrológico, se mueven en sentido contrario al del zodíaco, en una medida de un grado por año. Este tipo de direcciones tiene en consideración la latitud de los planetas, ya que un planeta con latitud Sur tarda más en salir por el horizonte que un planeta con latitud Norte; por ello, para dirigir los planetas, realizaban complejos cálculos matemáticos que hoy día están resueltos con las computadoras.

Las direcciones, en Astrología Clásica, forman los cimientos y la base de todas las predicciones; son una manera de avanzar los planetas y los puntos sensibles del tema natal para señalar períodos de tiempo, en los que ciertas cuestiones de ese tema se mostrarán activas.

Desde la tradición se nos advierte que las crisis importantes relacionadas con las Direcciones Primarias suelen producirse a lo largo de varios años; más que una acción directa, funcionan como un cartel anunciador en un cruce de caminos o una pantalla publicitaria que conduce al mundo circundante hacia la vida de cada persona, señalando lo que se nos viene encima del mundo, sin que lo hallamos buscado, merecido o ganado.

Las Profecciones

Los astrólogos clásicos usaban un tipo de movi-

miento cíclico al que llamaban **Profecciones**, como se aprecia en el siguiente aforismo:

"Dirige el regente del Ascendente y otorga a cada signo el valor de un día, de un mes o de un año. Has de saber que las infortunas impiden la vida cuando hacen mal aspecto al Ascendente, a las luminarias o a la Parte de Fortuna."

Las profecciones son una de las más antiguas técnicas para conocer períodos de la vida en los que pueden provocarse cierto tipo de crisis. Las profecciones que se usan desde tiempos de Ptolomeo mueven de forma continuada los cinco Hileg, que normalmente son el Sol, la Luna, el Ascendente, el Mediocielo y la Parte de Fortuna. También se realizan profecciones con los demás planetas, como dispositores o "delegados" de los diferentes asuntos de la vida humana, formando períodos de 12 años, y otros de menor tiempo para las revoluciones.

Ben Ragel dice:

"Dirige el regente del ascendente por atacir; y otorga a cada signo el valor de un día, de un mes o de un año. Has de saber que las infortunas impiden la vida cuando hacen mal aspecto al Ascendente, a las luminarias o a la Parte de Fortuna..... Igualmente se debe hacer atacir al grado de la X casa para saber de la hacienda del nacido y sus necesidades y su estado en su señorío. El orden del atacir es diferente en esta manera que el atacir del ascendente; para saber la vida (se da a cada grado un año e igualmente harás con los otros hileg y las Partes). Pero el atacir de las revoluciones es a cada treinta grados un año."

Esta última manera de aplicar las Direcciones Cíclicas o Profecciones tiene un período de 12 años y son las que se mantienen a lo largo de los siglos y resultan ser una técnica de prognosis sencilla pero eficaz para detectar los cambios o las crisis sociales de cualquier tipo.

Las Revoluciones

Las Revoluciones son otra técnica astrológica que sirve para centrar la interpretación sobre un período de tiempo cerrado o sobre un tema en particular. Esta técnica es conocida desde la antigüedad, consiste en calcular el momento exacto en que, el Sol, la Luna o el planeta que interese, regresan a su posición radical. Ese instante del cielo se toma como origen de una nueva carta astral, para el lugar donde se produzca el evento. Esta nueva carta astral, por sí misma o en combinación con el tema radical y los tránsitos, permite el desarrollo de una interpretación matizada de ese período de tiempo. También sirven para tratar un tema en particular, como la revolución de Venus para centrarse en un ciclo romántico o económico.

La técnica de las Revoluciones Solares es la más utilizada por los astrólogos profesionales, pues permite exponer al cliente los temas más importantes para el año, los asuntos que requerirán mayor atención, el rol más adecuado para cubrir las metas personales, el talante de las personas del entorno personal respecto a cada individuo, si el padre o el jefe es favorable a sus proyectos, si los hijos causarán problemas o traerán felicidad, si habrá mejoras económicas o si hay que esperar mejores tiempos; así se tratan un sinnúmero de temas de la vida cotidiana de las personas.

Las Revoluciones Lunares se utilizan como el calendario astrológico más fino de todos, sirven para observar el tiempo en el que vivimos; son como un vehículo para viajar o moverse por el tiempo personal, las revoluciones lunares son como una atalaya desde donde se observan las alteraciones del alma y del ánimo causadas por las personas del entorno más inmediato o de los

asuntos comunes de la existencia. A través de esta técnica se sabe como se está sintiendo una persona en ese tiempo, aquí se aprecia todo el mundo emocional, como si la vida de una persona fuera una serie televisiva, aquí se ve el capítulo del mes.

Las Revoluciones de Venus, que se calculan cuando el planeta Venus regresa al mismo lugar donde se encontraba en el momento de nacimiento, sirven especialmente para indagar sobre la vida romántica, el amor y la sexualidad. Tema imprescindible en el informe de un astrólogo a su cliente ya que, desde siempre, uno de los intereses mayores, por no decir el mayor, de las personas que acuden a la consulta del astrólogo es saber sobre su vida romántica. Por extraño que parezca, todo el mundo, en todo momento, siente interés por estos asuntos y para ello la técnica de las revoluciones de Venus es inmejorable, pues expresa con bastante fidelidad cómo se presenta la situación romántica para ese período de tiempo.

En su conjunto, la técnica de las Revoluciones es una de las mejores herramientas astrológicas para diseñar períodos de tiempo en concreto y dar detalles sobre acontecimientos que pueden surgir en ese tiempo.

Las elecciones en la tradición

Las Elecciones o la Astrología Electiva, junto con las horarias, forman una parte de la Astrología bastante controvertida y con muchas discrepancias. Leyendo los textos tradicionales se observan desacuerdos sobre la Astrología Horaria y la Electiva. Ben Ragel, en el *Libro Conplido*, narra esta discrepancia entre los astrólogos de la antigüedad y dice que Ptolomeo niega el valor de la Astrología Horaria o *de las questiones*, y la Astrología Electiva o *de las elecciones*. Para Ptolomeo, la verdad está en las Revoluciones de los años; para él, quien es bienaventurado en su nacimiento o en la revolución de su años, seguirá siéndolo a pesar de las horarias, y quién en su tema tenga un año difícil señalado en la revolución, de poco le valdrán las elecciones o las preguntas horarias.

Esta opinión de Ptolomeo caló hondo en un importante número de astrólogos y todos los antiguos están de acuerdo sólo en la importancia del tema de nacimiento y de las revoluciones. Si en el nacimiento o en la revolución de ese año se observa que un viaje no es bueno, o que una unión no es aconsejable, aunque realicen una carta electiva u horaria, no podrá ser bueno; la elección o la horaria, no pueden variar lo que muestra el nacimiento o la revolución de ese año.

A Ptolomeo no le cupo en la cabeza, que un tema electivo u horario pueda ir en contra de lo que determina el tema de nacimiento o la revolución del año. Él creía que si esto es posible, entonces se podría cambiar al hombre su ascendente y su nacimiento de un signo a otro, y

de un planeta a otro. Así como esto, en su mentalidad, no puede ser, tampoco puede ser el tema de las elecciones. Quizás por ello en el *Tetrabiblos* no se menciona el tema de las horarias ni el de las elecciones.

A pesar de las opiniones vertidas con anterioridad, en el *Centiloquio o "el Libro de las cien sentencias"*, aparecen aforismos que pueden considerarse de Astrología Electiva, empezando por el sexto donde dice :

"La elección de los días y de las horas es aprovechable cuando está en buena relación con el nacimiento. Pero si es al contrario, no será de ningún modo aprovechable, por más favorable que sea la oportunidad de ese momento".

En este aforismo se acepta a las elecciones siempre que vayan combinadas con las determinaciones del tema radical de la persona que pretende realizar una elección. Esta idea de asociar el tema de las elecciones con el radical perdurará hasta nuestros días en la mentalidad de todos los astrólogos cultos que practican la Astrología Electiva.

Morin de Villefranche, uno de los últimos astrólogos clásicos importantes, obtuvo más reconocimiento por sus actuaciones como astrólogo en la elecciones que por hacer predicciones, tal como él mismo relata en sus escritos, advirtiendo la conveniencia de tener conocimientos previos de Astrología.

En uno de los ejemplos prácticos sobre Astrología Electiva relacionada especialmente con el tema de viajar, demuestra su buen hacer y nos relata de manera precisa todo el proceso de una elección de este tipo.

En el tiempo de esta elección, Morín trabajaba para el Conde de Chavygny, segundo Ministro de Francia, que quiso emprender un viaje a su condado de Antibes,

en los Alpes marítimos, en la Costa Azul francesa. Para indagar sobre el momento adecuado para iniciar este viaje, estudia la situación utilizando los siguientes pasos:

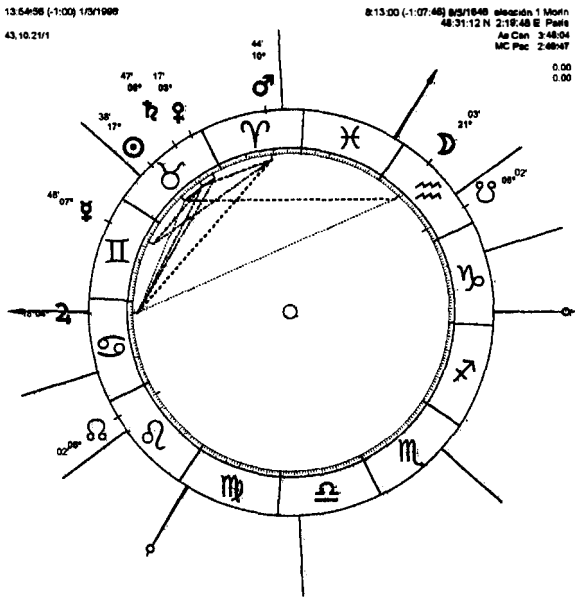
1.- El tema radical (el estado general del cielo sobre el tema radical y sobre su propio tema natal).

2.- La Revolución Solar del Conde para ese año.

3.- Las Direcciones dentro del tema de la revolución solar.

4.- La Revolución Lunar y sólo en quinto lugar levanta el tema de la elección. *

Este es el tema de elecciones realizado por Morín de Villefranche para la partida en viaje del Conde de Chavigny.



"En la figura de la elección del tiempo de partida enlacé la prudencia a la ciencia astrológica. Como la salida debía ser

* En su libro *Ma vie devant les astres* narra todas las secuencias.

durante el día, no quise que el Sol estuviera en la casa I para evitar que Saturno y Marte se encontraran en la XII y en la I; éstos hubieran aportado enfermedades al ilustre señor (habla del Conde de Chavigny) e infortunios a sus servidores y a sus caballos.

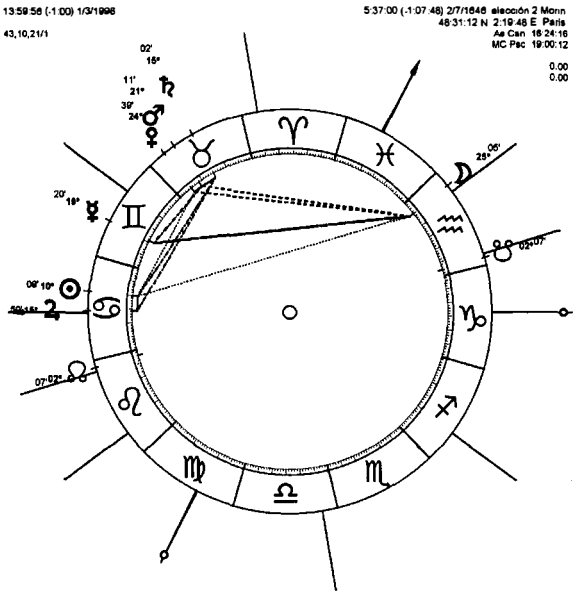
Buscaba pues que todo fuera lo mejor para inmunizar igualmente a los servidores y a los caballos. No quise tampoco que los maléficos se encontraban en la X, IX ni VIII, pues hubieran sido funestas para las acciones y las dignidades de los viajeros y del señor. Por ello, decidí colocar al Sol, Saturno, Venus y Marte en la casa XI; Marte fuerte y oriental dominando este stelluim del Sol. Afortuné el horóscopo para la salud y la prosperidad del muy ilustre señor, y el M.C para que tuviera éxito en sus empresas, emplacé a Júpiter exaltado y regente del tema radical sobre el horóscopo de la elección en trígono con el M.C. que domina; emplacé también el M.C. en sextil con Venus que rige al Sol y Saturno y su conjunción. Coloqué también, para el éxito del viaje, la Luna en la Casa IX, donde se encuentra igual que el tema radical y debajo del lugar radical de Venus..."

Con este ejemplo se puede observar que la manera de operar de Morín sigue estrictamente los pasos de la tradición, procurando combinar el tema radical con el de la elección.

Meses después tuvo que realizar una operación similar para elegir el momento adecuado para el regreso del conde a París y en el tema de la elección narra lo siguiente:

"A la hora de la elección para el tema de este ilustre señor, el Sol del horóscopo es aplicativo con Júpiter exaltado y en trígono con el M.C. que él domina; la Luna de nuevo regente del ascendente y de Júpiter, que está en IX en lugar radical de Venus del Ilustre Señor; Saturno, Marte y Venus de nuevo en la casa XI por las razones ya explicadas no se deben

hallar en la I, XII, IX o VIII. El Sol y Júpiter están en cuadratura a sus posiciones radicales. En lo que a mi concierne, está el ascendente en trígono con mi tema radical; Júpiter regente de IX está sobre el tema; el lugar de mi Luna radical se encuentra en el M.C.y la Luna, ella misma está en el lugar radical de Mercurio, en sextil al tema radical, aplicando el estellium.



He aquí lo que resultó del viaje. El viaje se realizó por tierra. El ilustre señor envió para Borgoña la mayor parte de su escolta, pero el prefirió, en compañía de sus principales servidores, descender el Loira. El ardor del Sol sobre el curso del río era tan intolerable, que debió desembarcar en Nevers y continuar su viaje a caballo. Todo el mundo llegó a París en perfecto estado de salud a principios de agosto. Ni un hombre, ni un caballo, enfermaron en el curso de todo el viaje, y se trata de una época en la que en esos lugares, numerosos hombres y bestias mueren a causa del calor y la sequedad, donde las ciudades ricas en agua veían venir a las gentes de muchas millas, con ca-

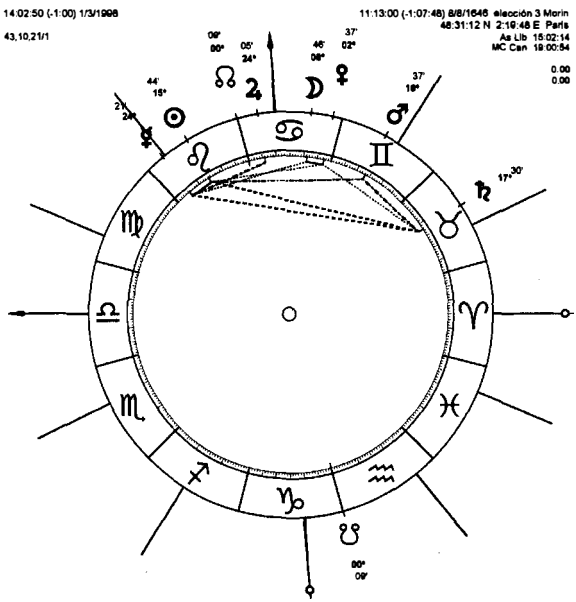
rretas y carros a buscar agua para los hombres y los animales domésticos. En París, fue un asombro general, que a lo largo de tres meses de viaje, ningún hombre ni ninguna bestia sufrieran daño".

Si se ha seguido con atención estas elecciones, cabe preguntarse que acción resultaría de las posiciones Marte y Saturno en la casa XI, pero casi antes de hacerse esa pregunta, Morín nos da una respuesta adelantada:

"Queda hablar de la acción de Saturno y de Marte en la casa XI de las dos elecciones. Amigos engañosos, falsos y pérfidos discutieron cuando el Ilustre Señor estaba ausente, para hacerlo caer de su puesto en el Ministerio; se unieron todas las fuerzas para intrigar cerca de la Corte que permanecía en Fontainebleau. También fue avisado por amigos verdaderos que evitara la Corte y entrara directamente en París. Entre otras calumnias contadas sobre el Conde, se decía que venía con él un astrólogo al que le consultaba sobre la vida del Rey, de la Reina y del Cardenal Mazzarino, Primer Ministro de Francia. Debo decir que en el curso del viaje, él jamás realizó ninguna pregunta sobre estas cosas. Viendo al enviado y a la colonia proliferar tan bien, el ilustre señor me preguntó si no veía en los astros alguna infortuna para su dignidad y le respondí negativamente. Pasaron varios días después de su llegada sin que viera al Cardenal y, en consecuencia, a la Reina. Le dije que sería conveniente ir a visitar al Cardenal, no sin importar la hora, pero si a una hora elegida; pues no es sin razón, que los Apóstoles se empeñaron en no ir a Jerusalén por miedo a los judíos que querían matarlos, Cristo él mismo respondió: "¿No hay doce horas en un día?" queriendo decir con esto que ciertas horas son seguras o fastas y otras peligrosas o nefastas.

Sobre esa pregunta, levanté un cielo de elección de la hora siguiente. Aquí, el signo de la casa X natal es el ascendente y su regente Venus se aplica hacia la Luna fuerte y regente del M.C. La casa X está muy bien dispuesta por sus regentes.

En efecto, el Sol y Júpiter, significadores de honores, que estaban en la IV, están en la X, el Sol en domicilio y Júpiter exaltado. Mercurio regente del M.C. radical, está sobre la cúspide de XI en conjunción con Regulus. Marte, regente de VII está en sextil con el Sol y en trino con el ascendente. La Luna y Venus están en sextil con la Parte de Fortuna. Aunque el Sol está en cuadratura con Saturno (pues todo no puede estar de acuerdo con nuestros deseos) pero está igualmente fuerte, pues se encuentra en su domicilio y fuerte situado en la X. Osó pues afirmar que si, a esa hora, visitaba al Cardenal, estaba persuadido, que con una décima Casa así de feliz, no podía ocurrir nada que no fuera feliz y que nada tenía peligro.



Y él lo hizo así; la velada del día elegido, se acercó a Fontainebreau y, llegando de noche, no lo vio nadie. Al día siguiente, a la hora de la elección, visitó felizmente al Cardenal que le recibió en su mesa, después lo condujo hasta la Reina que le recibió igualmente muy bien; la hora del Consejo estaba llegando,

el se sentó de manera natural en su sillón de segundo Ministro."

No he podido por menos que citar todo este texto y no hacer ningún comentario hasta el final. Si fuéramos músicos, este libro de Morín sería una de las partituras musicales clásicas.

Relatos Astrológicos

Morín, el huésped de la casa XII y sus turbulentos amores

Morín de Villefranche fue un hombre que, durante la mayor parte de su vida, careció de libertad personal, quizás de manera acorde al cúmulo de planetas en su Casa XII de nacimiento, lo que le dificultó, hasta imposibilitarle, mantener una relación sentimental estable; a causa de ello se vio envuelto en numerosas relaciones sentimentales, algunas de las cuales resultaron extremadamente peligrosas.

Él mismo relata en su último libro *"Mi vida delante de los astros"*, situaciones en las que se encuentra en peligro mortal a causa de las mujeres; también nos habla sobre su esclavitud y sobre muchos de los personajes a los que sirvió. Era consciente del significado de los planetas en la Casa XII y, como buen Piscis, parece que disfrutaba contando lo referente a esta Casa: sus enfermedades, la pérdida de su libertad y sus amores tortuosos y peligrosos ya que, según comenta, asume que tiene también a Venus en la Casa XII, pues dice:

" ... Un planeta en domicilio o en exaltación en una Casa desfavorable, tiene un sentido desfavorable sobre las significaciones accidentales de esta Casa relativas a la Casa opuesta. Así, Júpiter en trono y Venus exaltada en XII me han protegido contra enfermedades peligrosas y de numerosos enemigos ocultos; pero he estado siempre muy insatisfecho con la elección de mis sirvientes, a los que tengo que cambiar casi cada mes."

El primer dato que nos ofrece de su vida es de los 7 años y hace referencia también a los asuntos de la Casa

XII, según nos cuenta:

"En 1590, cuando la dirección Sol conjunción Saturno llegó a su vencimiento, padecí una fiebre cuartana. El Sol y Saturno en la Casa XII son, por determinación, significadores de enfermedades. El Sol, más próximo a la cúspide, es significador del género de enfermedad: la fiebre; Saturno indica la cualidad: cuarta..."

En aquella época, a finales del siglo XVI, en Francia, a la mayoría de las enfermedades las llamaban con el nombre de fiebres, debidamente numeradas: las fiebres tercias, cuartas, dobles cuartas, que comprendían enfermedades muy diferentes y casi todas eran consideradas contagiosas; se achacaba la lepra a los judíos, la tisis a los ingleses, las paperas a los españoles, el bocio a los saboyanos, la viruela a los indios, el escorbuto a los del norte y llamaban "la fiebre púrpura" al tifus.

En el Paris de 1596 estaba prohibido vender y llevar ropa vieja de una lado a otro, pues la epidemias de finales de invierno se prolongaban hasta los calores del verano. La peste y la fiebre púrpura se llevaban rápidamente a sus víctimas, particularmente en las calles estrechas, de casas apretadas.

La infancia de Morín terminó de manera brusca a causa de estas pestilencias; alrededor de sus 12 años, en 1595, sus padres estuvieron enfermos y su madre murió, al mismo tiempo que su padre padecía una fiebre que le hizo temer por su vida. Unos días antes de la muerte de su madre, su hermano mayor le preguntó que a quién preferiría ver vivo, si a su madre o a su padre y Morín dijo que a su padre; entonces, su hermano fue a contárselo a su madre, quién se disgustó tanto por ello que quiso desheredarlo y le negó su última bendición. Para un Piscis como Morín debió ser un serio disgusto que dejaría

una profunda huella en su alma. Aquí se inicia su desgracia con la mujeres, a causa de celos y envidias.

Sobre este suceso y su relación astrológica, Morín comenta: *"La razón evidente de esta desgracia, que en ese momento no comprendí, debe atribuirse a la Luna, regente de IV y al Parte de Fortuna, significadora por naturaleza y determinación de la Madre y de la Fortuna, que se encontraba conjunta a Saturno y presagiaba así el odio de mi madre y un gran perjuicio pecuniario a causa de la relación con mi hermano, delación indicada por la dirección del Parte de Fortuna a la cuadratura con Mercurio, significador del hermano a causa de su regencia sobre la cúspide de la III y de su aspecto partil con ésta..."*

Además, se observa una dirección de Marte sobre el Nodo Sur, a menos de un grado, y, al mismo tiempo, el Nodo dirigido forma cuadratura, a menos de un grado, con la Luna. Por otro lado, Morín no sabía de la existencia de Plutón, y el planeta Marte natal, en la Casa III en caída en el signo de Cáncer, formaba una cuadratura con Plutón que estaba ubicado en los primeros grados de Aries, en la Casa XII. Además, en el año de la muerte de su madre, la Luna dirigida estaba sobre el Sol y Júpiter en la cúspide de la XII, a menos de un grado, y Saturno dirigido a menos de un grado de Venus natal, lo que pudo significar el debilitamiento del padre.

Posiblemente este acontecimiento, junto a su primera enfermedad infantil, fueron los factores psicológicos que le condujeron posteriormente a acercarse a la profesión médica. Morín, cuando ya es, además de médico, astrólogo, escribe: " ... *Sabemos que existe un aforismo que dice: "Tantos planetas en Casa XII, tantos encarcelamientos." Pero este aforismo falla por poco, porque en el curso de mi juventud tuve una clamorosa confirmación, a causa de mi amor por la venganza y la voluptuosidad, consecuencia de la regencia de Marte y de Venus sobre la Casa I..."*

Dice claramente: *"du fait de mon amour pour la vengeance et la volupté"* exponiendo claramente, y de manera conjunta, dos sentimientos que le acarrearan serios problemas a lo largo de su vida.

" ... Sin embargo, a pesar de esto y de Saturno en la XII, gracias a la naturaleza benéfica de Venus y de Júpiter, regentes de XII y conjuntos en XII, los períodos peligrosos de mi vida fueron siempre seguidos de períodos de éxito..."

Aquí insiste en la posición de Venus en la Casa XII. Sin lugar a duda estos planetas benéficos se dejaron notar en numerosas ocasiones a lo largo de la vida del maestro y especialmente en las situaciones de grave peligro en las que se halló inmerso; pero también Venus en la Casa XII representa a los amores románticos, indica relaciones amorosas que deben quedar ocultas o reservadas, períodos de la existencia en los que estas personas tenderán a mantener relaciones sentimentales que no podrán o no convendrá que se hagan públicas. Por otro lado, puede señalar enemistades femeninas causadas, en la mayoría de los casos, por asuntos amorosos; también puede significar un antiguo amor que se transforma en un importante enemigo. Igualmente, puede relacionarse con apasionamientos que acaban por crear problemas o enemistades.

Cuando tenía sólo 23 años, al escribir sobre su Revolución Solar, Morín narra que en el año 1605 experimentó dos acontecimientos muy importantes: el 9 de julio fue apuñalado y gravemente herido a causa de una mujer, y después tuvo que exiliarse.

" ... La primera herida fue un poco por debajo del corazón, la segunda en el fémur derecho; las dos muy profundas, salió tal cantidad de sangre como en seis copas de vino; así y todo mi pensamiento me salvó del desvanecimiento. Si no fui

muerto, se lo debo únicamente a la Bondad Divina. Después de las heridas fui exiliado a Provenza..." Ese fue el año en el que el Ascendente Progresado llegó a la cuadratura con Venus.

Levanta la Revolución para ese año y procede a leer a Venus como regente de la Casa I natal, (pues tiene a Tauro en I) en su posición de la revolución en la Casa V y compara esta posición con el Ascendente natal, de tal manera que combina la Revolución con el tema natal; haciendo una superposición de la Revolución sobre el tema de nacimiento.

"Para juzgar esta Revolución, conviene fijarse sobre los hechos de Venus, regente de I, conjunta al Sol, regente de V y a Júpiter, regente de XII con Saturno, regente del MC, de grandes enfados, peligros de maldades ocasionadas por las mujeres que agobiaron mi juventud...

... Venus, regente de I en V, presagia la frecuentación de mujeres acompañada de peligros, pues Venus forma cuadratura con el Ascendente y está en conjunción con Júpiter, regente de VII y VIII..."

En la Revolución Lunar de Julio de 1605 dice:

"La Revolución Lunar del 5 de julio, precedía de cerca al día en el que recibí esas peligrosas heridas y es una figura verdaderamente terrorífica.

El Ascendente de la Revolución Lunar se encuentra en el signo de la VIII natal, Saturno se encuentra sobre el Ascendente de la Revolución Lunar. Júpiter, regente de esta Revolución, se encuentra opuesto a la cúspide de la casa VIII; el Sol, Venus, Mercurio y Marte están en Casa VII, la de los enemigos declarados; la Luna, regente del Sol, de Mercurio, de Venus y de Marte, forma cuadratura -desde el grado 22 de Piscis- al Ascendente de la Revolución y a Saturno; a los que estaba conjunta en la casa XII natal. Esta situación presagia los enemigos

ocultos declarándose y la heridas poniendo mi vida en peligro a causa de la mujeres, pues el signo de casa I está en casa V y Venus, su regente, está conjunta -partil- a Marte en casa VII, sobre el lugar radical de Marte... Puedo decir que fue por milagro y gracias a la misericordia Divina que pude conservar la vida..."

Direcciones del tema de la Revolución Lunar, 5 de Julio de 1605, 6:07:

"Al principio de esta Revolución, el instante de la heridas, se separa cuatro días y dos horas. Júpiter, regente del Ascendente, llega por Dirección al grado 15 de Aries y, a lo largo de esa jornada, atraviesa las cuadraturas de Marte, Venus, Mercurio y el Sol en VII."

El día 9 de Julio, a las 8 horas 24 minutos:

"Las posiciones de este tránsito confirman las heridas y el riesgo de muerte a causa de una mujer, significada por 5 planetas en casa V. Pero Dios fue misericordioso y le doy las gracias eternamente."

Cinco planetas en la Casa V. Debieron ser demasiadas mujeres para su amor a la voluptuosidad. Sin lugar a dudas, esta etapa de su vida fue turbulenta en amores y, como él mismo dice: *"Me dejé arrastrar repetidas veces y cometí actos en los que corría riesgo de prisión, pero que la loca juventud consideraba que le hacía honor."*

A raíz de este asunto, tuvo que exiliarse y al parecer se fue a vivir a la capital del Condado de Provenza. En 1612, vivía en Aix-en-Provence, en el departamento de Bouches du Rhone, en la cuenca del río Aix, al norte de la sierra de l'Etoile. Esta ciudad es de origen romano, fue fundada en el año 123 antes de Cristo y su nombre latino es Aquae Sextiae. Como capital central de la Pro-

venza francesa, tenía un arzobispado con sede episcopal, su catedral gótica del siglo XIII y también una Universidad creada en 1409. Hay varias Revoluciones calculadas por Morín, como la Revolución Lunar de abril de 1613, en la que se puede leer "*Aquis Sextiis*" que sin lugar a dudas se trata de Aix-en-Provence.

En esta época, Morín aún no había entrado en contacto con la astrología y sabemos por sus escritos que fue oyente en la facultad de Medicina de Aix en 1612. Ese mismo año padeció una de sus extrañas fiebres y al año siguiente obtuvo su doctorado, exactamente el 9 de Mayo de 1613.

Sabemos que estuvo Aix entre 1612 y 1613. Él mismo narra que, cuando estudiaba como oyente en la Universidad de Medicina de Aix, concretamente el 30 de mayo de 1612, después de una borrachera exagerada en una fiesta con dos amigos suizos, contrajo una enfermedad tan grave que los médicos lo desahuciaron y le aconsejaron que se fuera a morir a su país. Pero se marchó con sus amigos suizos hasta los Alpes, donde -según él mismo afirma- a base de un buen vino blanco generoso y el cambio de aire, se recuperó en menos de un mes. Él mismo dice: "*En este mes, mis cabellos se volvieron completamente rizados y crespos, como si fueran de un etíope.*" Al año siguiente, Morín se encuentra de nuevo en Aix y a principios de mayo obtuvo su doctorado en Medicina.

Los temas de las Revoluciones Solares que se levantó Morín de Villefranche para los años 1612 y 1613 están calculados para "*Aquis Sextils*". Durante mucho tiempo intenté saber a qué lugar de la geografía francesa se refería, hasta que finalmente supe que Aquis Sextils es el nombre romano de Aix-en-Provence, la antigua capital de la Provenza francesa y no pude hacer menos que una

pausada visita a estos lugares.

Siempre he sentido curiosidad por conocer este lugar en el que Morín de Villefranche obtuvo su doctorado en Medicina y donde ocurrieron algunas anécdotas curiosas que él mismo explica en su libro, como la terrible borrachera que lo enfermó en 1612. Puedo imaginarme a un joven Morín, mujeriego y bebedor, recorriendo la Rue Riquíe, una pequeña calle que no tiene más de dos metros de ancha, que es tan estrecha que no queda más remedio que andar por el medio de la calle, llegando a un irregular cruce de calles tan estrechas, que no puede pasar ningún tipo de coche. La Rue de les Nobles se cruza en "y" con la Rue de les Jouques y se forma aquí un laberinto -seguro que cuando Morín paseaba borracho por estas callejas tendría que armarse un lío impresionante; menos mal que no podía caerse, porque basta con abrir los brazos para casi rozar con los muros de la casas-. Saliendo de estas callejas, nos encontramos frente a la fachada de la pequeña catedral de Aix-en-Provence, estamos en la Place de l´Université. Una pequeña plaza rectangular en la que se encuentra la catedral y los recintos de la Universidad.

Sin duda, nuestro amigo Morín pasó una pequeña parte de su vida en estas callejas y en estos vetustos edificios. Puedo imaginármelo ocupando una habitación en una de estas casas provenzales y también saliendo los días de asueto en busca de aventuras y de buen vino por las callejas.

No lo pude remediar y fui Provenza arriba en busca del vino blanco generoso que curó los males de Morín y le dejó el pelo rizado y crespo. Subiendo por el paisaje alpino y montañoso hasta llegar al Coll de Allós. Luego descendiendo hasta uno de los lagos interiores que se

forman entre los grandes valles rocosos hasta llegar a la Barcelonette. Esta población tiene un escudo con barras rojas y amarillas de bandera catalana y una llave al lado. Es un pequeño pueblo, a pocos kilómetros de la frontera alpina italiana, fundado por catalanes en tiempos de Felipe II de quienes se dice que trajeron viñas y las plantaron en este lugar para producir un vino blanco generoso.

Llegado a la Barcelonette, me senté en un pequeño bar y conversé con un agradable anciano que me contó que a principios del Siglo XX, los viticultores del lugar padecieron unas heladas tan horribles que decidieron emigrar a México.

Siguiendo con Morín, en el año 1614 llegó a París y comenzó a ejercer como médico del Obispo Claude Dorme. Él mismo cuenta: " ... me hizo comenzar el estudio de la astrología....". Por esta manifestación, sabemos que Morín empezó a estudiar la astrología al cumplir sus 31 años.

"...El Sol ese año llegó al Ascendente. Júpiter, el Sol, la Luna y Venus se encuentran conjuntos en el domicilio de Júpiter, regente de XI, al igual que Saturno regente de XI y en Casa XII. que es cadente. Sus direcciones sobre el Ascendente debieron lanzarme a viajar, me trajeron enfermedades, peligros y servidumbres, pero también me hicieron conocer las ciencias como La Astrología y me permitieron adquirir un indiscutible renombre."

Durante ésta, su primera etapa en París, sirvió para el Obispo Claude Dorme, pero rápidamente surgieron los condicionantes de la Casa XII, pues debió vivir recluido en las dependencias del obispado, donde pronto se sintió privado de libertad. Pero su fina inteligencia se puso en marcha y aduciendo razones educativas y financieras se lanzó a realizar un largo viaje a través de toda Europa

para ir a Hungría.

Sus intenciones educativas y financieras fueron, aparentemente, de su agrado; pero nuevamente se vio envuelto en peligros a causa de mujeres; él mismo dice:

" ... mi viaje fue feliz, pero corrí numerosos peligros por las aguas, las querellas, los duelos y la lujuria y estuve siete veces en peligro de muerte ... "

Durante el viaje a Hungría, el día 7 de julio de 1615 hacia las 10 horas 20 minutos de la noche, estaba bañándose en el Rhin, cuando casi lo matan de un catapultazo, porque pensaban que era un ladrón; no le ocurrió nada, pero pasó un peligro enorme.

Luego narra otro accidente más en los que corrió peligro su vida. El 1 de Enero del 1616 a la 1:30 se cayó con su caballo dentro de un torrente furioso y el pensó que fue a causa de una bruja que le hizo un maleficio, él mismo dice:

"Corrí ese peligro a causa de una bruja de la que dos jóvenes mercaderes y yo mismo, habíamos rehusado su hospitalidad. Los dos jóvenes corrieron en el mismo día graves peligros, menores que los míos ... "

Después tuvo alguna de sus aventuras peligrosas con mujeres, pues nos cuenta que:

"Estos dos accidentes no fueron sólo a los que escapé. Corrí otros riesgos a causa de las mujeres, querellas y duelos; y mi alma se llena de horror cada vez que mi corazón lo recuerda."

Aquí nos queda una incógnita sobre cuáles fueros esas relaciones amorosas que le llevaron a situaciones de peligro, en las que al parecer tuvo que afrontar duelos y querellas a causa de mujeres. Pero sabemos que este viaje

fue satisfactorio para Morín, pues él dice:

" ... Fui honrado por varios magnates y en particular por el Ilustre Cardenal de Forgach, quien, enfermo en las montañas de Hungría, era tratado por el médico Jean Ruland."

En 1616 regresa a París y el 16 de abril de 1616 cayó gravemente enfermo, de nuevo los condicionantes de la Casa XII hacen su aparición, aunque él dice:

*" ... Tengo a Júpiter y Venus en XII en Piscis, domicilio celeste de Júpiter y exaltación de Venus. Esta circunstancia me ha permitido escaparme de numerosas enfermedades peligrosas y de persecuciones en las que ha padecido el riesgo de caer en prisión.; gracias a ellos también he podido librarme de las garras de enemigos ocultos, entre los cuales habían personajes de marca significada por el Sol (aquí se refiere al Cardenal Richelieu y al Duque de Desdiguières) de suerte que a pesar de su voluntad y su poder, no pudieron perjudicarme enteramente."**

En otro lugar expone de nuevo su ejemplo sobre los planetas en casa XII:

" ... Padecí en numerosas ocasiones ataques de enfermedades peligrosas de difícil curación. Me dejé arrastrar repetidas veces y cometí actos en los que corría riesgo de prisión, pero que la loca juventud consideraba que le hacía honor. Me encontré diez veces en peligro de muerte violenta. He sufrido dieciséis veces una servidumbre que se parecía mucho a una prisión o a la cautividad. Tuve numerosas enemistades ocultas, por celos, además fui tratado inquinamente por los grandes señores, entre ellos el Cardenal Richelieu. Estos males me fueron causados por Saturno en la XII, su naturaleza posee una estrecha analogía con ellos, pero siempre también me he escapado a causa de Júpiter y Venus bien dispuestos ... "

Los condicionantes de la Casa XII también se dejan

* Fuente: Galica XXI

notar en parte de su obra y muestran las zonas oscuras o desconocidas de su conciencia. Morín, además de ser Piscis, es sin duda un hombre fé, un creyente, a su manera, pero creyente.

Dice: *" ... me veo obligado a afirmar que la causa de los aspectos tiene algo metafísico, y no es asombroso, porque ciertamente la generación de los aspectos por determinación, expuesta en el capítulo 4, y el modo de actuar de los planetas por sus aspectos no tiene nada semejante en la naturaleza, y trasciende todos los otros modos de actuar de la naturaleza."* Luego de citar a los clásicos dice: *" ... amedrentado por la dificultad, no me atrevo a decir nada nuevo."* Y continúa con su exposición citando a Dios veintiocho veces, a las Personas Divinas unas diez veces y a la Santísima Trinidad otras tantas. Para Morín, los aspectos son cosa de Dios, él dice:

" Así pues, ya que Dios únicamente ha desarrollado la naturaleza de los aspectos ..."

" ... dicen los místicos teólogos que Dios está sentado como en su propio sitio en las esencias de las cosas ..."

"Con estas premisas ya es seguro que, igual que Dios lo abarca todo en sí mismo, así el primer cielo, que es la primera causa física, cuyo modelo es Dios mismo, contiene tanto localmente en su espacio todos los cuerpos, como eminentemente todas las cosas engendrables y corruptibles y sus destinos. Y por eso cualquiera de los destinos de las cosas engendrables está hecho según el modelo de la Presciencia y Providencia de Dios para las cosas engendrables, pero sobre todo los hombres, como se confirma por la práctica diaria de los astrólogos con las cartas natales."

En este capítulo del *Libro XV de la Astrología Gálica*, parece que se expresa otro Morín, un Morín que ya no

apela a la razón pura, si no a la fe; es precisamente en este capítulo de los aspectos donde se aprecia la verdadera personalidad pisciana, basada en la fe y no en la razón; es aquí donde se manifiesta como un religioso más que como un astrólogo, tal como se desprende de su texto sobre la interpretación pura de los aspectos.

" ... el rayo de oposición aries-libra que cae perpendicularmente a la concavidad de la periferia sin regreso por reflexión a su propio principio, expresa la vía de los ateos y los demás, los hombres peores e impíos, que se oponen por el diámetro a Dios y su influencia y rechazan a éste, negando incluso el retorno a su principio; ciertamente se cuidan muy poco de Dios, sino que, por la pertinacia de su propia maldad constante e incapaz de inclinación, permanecen siempre alejados de Él. Esta vía es completamente diabólica y abismo de toda iniquidad. Y no se sulfure de entrada el lector de que, por medio de los rayos de los aspectos, expongamos los caminos de los hombres respecto a la religión y la piedad, como si estas vías no tuvieran nada en común con el cielo o los astros. Pues en su momento se demostrará que las inclinaciones a la religión y la piedad o lo contrario a estas cosas proceden de los cuerpos celestes, y no es por nada o sin razón que la casa novena sea la casa de la religión, en el triángulo del horóscopo."

No esperaba este tipo de interpretación, no de un Morín siempre razonador y estructurador; aquí me encontré con la verdadera personalidad de Morín. A la hora de interpretar los trígonos dice:

"...el rayo del trígono aries-leo que cae oblicuamente a la concavidad del círculo y un punto completamente de la misma naturaleza, sexo y condición que su principio es reflejado por ese mismo ángulo hacia Sagitario, el otro punto de la misma naturaleza, y de allí, por una reflexión completamente igual, regresa puro a su principio por el camino más corto y sin mezcla de otros rayos: describiendo un triángulo perfectamente

equilátero, del cual consta que es sagrado para Dios y las Personas Divinas. Y por eso muestra una transformación en Dios y la mayor y eterna unión con éste y con las Personas Divinas. Así pues, esta vía es la de aquellos, que desde el principio hasta el final de su vida tienden a Dios con una mente pura e incontaminada y a él se adhieren y, transformados en él, merecen ser llamados hijos de Dios y, por esta vía la más rápida y sencilla, como vía del amor que es representado por el trígono, vuelven a su principio. Por ello queda evidente que esa vía es la mejor de todas y realmente divina"

Indudablemente, para quién conozca la obra de este gran astrólogo, este texto parecería estar escrito bajo la presión de algún clérigo o un estado mental completamente distinto al que es habitual en él; es como si hubiera delegado la razón en manos divinas, una especie de concesión a lo religioso en su obra astrológica. En la interpretación del resto de los aspectos mantiene este leguaje religioso y se aleja de sus maneras razonadas de expresarse.

Sobre el quincuncio dice: *" ... el rayo de quincuncio aries-escorpio ... después de once reflexiones vuelve a la conjunción o punto de partida dibujando una estrella de cinco puntas en las que no se traza en ningún momento un aspecto de sextil. Así pues, esa vía es la de los paganos y heréticos y de todos aquellos que están alejados de la verdadera religión, pero, por la reflexión al sextil derecho, es la de los que viven con moralidad y ciertamente buscan su principio como Dios en el rodar de su vida, pero, engañados por una falsa religión, no lo encuentran y por eso perecen."*

Cuando habla sobre la cuadratura aún es peor, pues dice:

" ... el rayo aries-cáncer ... vía es la de aquellos que siguen un estilo de vida depravado y primero se orientan a los vicios y corrupciones y en ellos viven; pero por fin, por el casti-

go y la cruz representados por los rayos cuadrados y opuestos, se les concede volver a su principio. Como ocurre con los que son castigados de diversas maneras por sus crímenes en este mundo y sobre todo sufren un castigo público por sentencia del juez."

Con el sextil se muestra más moderado y dice: *"... el rayo de sextil aries-géminis ... es la vía ordinaria de los hombres buenos: primero se entregan al amor de Dios y la virtud y rehuyen la compañía de los depravados, pero alguna vez caen en la vía diabólica del pecado, pero pronto vuelven a Dios y a las virtudes y regresan a su principio durante la revolución de su vida."*

Termina la secuencia de interpretación de los aspectos hablando del semisextil o docecil y dice:

"... el rayo del dodectil aries-tauro ... es la vía más inferior de los hombres buenos: éstos ciertamente, desde el principio, han logrado una cierta propensión a las virtudes y aman a la gente buena, pero luego no rehuyen la compañía de los depravados y se confunden repetidamente, unas veces obran el bien, otras el mal, mas, al estar inclinados astralmente hacia su principio, lo buscan y por fin lo alcanzan."

En mi opinión, el tema de los aspectos y de los armónicos es el talón de Aquiles, un área incomprensible para la razón de Morín quién, como todo ser humano, tiene sus zonas oscuras o su dificultad para la comprensión. Es en este tema donde se origina una fractura importante en la Astrología. Creo que esta ruptura tiene mucho que ver con el rechazo de Morín a los aspectos derivados de la división de ocho, en especial la semicuadratura, pues finalmente acepta la sesquicuadratura de 135°, y su rechazo abierto a la teoría de los aspectos de Kepler, pues a lo largo de todo el libro XV, se enzarza y discute constantemente con Kepler.

Dice: *"Maestlino y Kepler que introdujeron muchos otros aspectos meramente ficticios. Estas diversas opiniones las engendra la ignorancia ..."*

En otra ocasión en la que le surgen dudas sobre el efecto que producen los aspectos, comenta: *"Por lo demás, entre los antiguos astrólogos y Kepler, aún hay una gran divergencia acerca de cuántos aspectos hay, que efecto producen ..."*

La controversia se origina por la defensa cerrada de Morín en el sistema duodenario y el desprecio de los aspectos kepleriano y su rechazo a Kepler por un lado y, por el lado de Kepler, su desprecio por las regencias planetarias y las determinaciones de Morín. Sin duda, es la Astrología la gran perdedora, pues está confrontación deja una fractura importante que aún no ha sido reparada.

Morín se centra en su división duodenaria y se opone a Kepler. Dice: *"la división duodenaria se asienta sobre las consonancias, hecho que no había advertido nadie hasta ahora, ni siquiera Kepler a quien tantos sudores le costó asignar estos aspectos a las cifras armónicas, porque excluyó anteriormente el dodectil de sus cifras armónicas y no pudo asignarles el quincuncio, y por eso primero lo rechazó, aunque por fin, constreñido por la experiencia, reconoció que era muy eficaz."*

Morín no se priva de lanzar ataques mordaces contra Kepler cada vez que puede, en otro párrafo dice: *"Kepler, en el prefacio para la efeméride del año 1617, dice ingenuamente que aquella tabla no es suficiente para tener el arco de la eclíptica correspondiente al aspecto, si los planetas que se aspectan tienen latitudes desiguales o contrarias (...) lo que dice Kepler que, sea como sea, señala la dificultad, desde luego, pero no la resuelve."*

Más adelante vuelve a arremeter contra Kepler: *"Y, para que se vea a las claras cuántas dudas tuvo Kepler en ese*

tema, léase su prefacio para las efemérides del año 1617: allí, tras decir que, salvo los aspectos corrientes de sextil, cuadrado, trígono y oposición, no admitía más que el quintil de 72º, el biquintil de 144º y el semisextil de 30º; a continuación expone: "Igualmente, al observar una y otra vez los tiempos (=momentos), me ha parecido que también el quincuncio de 150º era muy eficaz". Y de nuevo lo recomienda en el prefacio para las efemérides del año 1620. Así pues, Kepler juega a mi favor en cuanto al semisextil y el quincuncio, porque en mi labor de introducirlos me ratifica, pero personalmente rechazo como ficticios su quintil, biquintil, sesquicuadrado y todos los otros, que no tienen lugar alguno en la división duodenaria del círculo anteriormente expuesta."

En este párrafo queda claramente expresada la controversia entre estos dos grandes astrólogos. No es de extrañar pues que el significado de la casa XII, la de los enemigos, estuviera reforzada, pues el mismo Morín se encarga con sus palabras de potenciar la enemistades. Cuando habla del el sistema de Blanchino dice: *"De nuevo se confunde a sí mismo y a la inteligencia del lector ..."*

De Regiomontano habla en numerosas ocasiones y no precisamente para alabarlo, dice: *"Por lo demás, esta opinión de Regiomontano me parece aún más absurda que las otras (...) No es de extrañar que lograra tener tantos enemigos, pues en su texto se pueden leer críticas a diestro y siniestro (...) De donde saca Lucio Belantio lo más absurdo (...) Pero ya hemos dicho bastantes veces que no hay nada más injusto que un hombre ignorante (...) Así pues, Mirandola y de Angelis pensaron que si podían refutar las experiencias de la astrología, eliminar las influencias de los astros y derribar las doctrinas acerca de las casas astrológicas, los signos del zodiaco y los aspectos de los planetas, se había acabado la astrología para siempre (...) Pico de la Mirandola filosofea, con muy poca sutileza (...) de Angelis comete muchas equivocaciones y no es asombroso. Primero porque ignora (...) por ahora basta con haber dejado*

patente su ignorancia en astrología y haber defendido a la par a la divina ciencia de los astros de los dardos, sofismas e imprecaciones de Pico ..."

Al señor de Villennes, prácticamente lo tritura y lo corrige sin piedad por su traducción del Centiloquio. Estuvo en desacuerdo con casi todos los de su época y emite unas opiniones cuando menos con mucha ironía, pero hay que reconocerle que fue un gran defensor de la astrología.

"Ciertamente, me veo embargado por la vergüenza, cada vez que, en defensa de la astrología, la más divina de las ciencias físicas, debo tomar las armas contra sus enemigos. Pues, cuando veo a Plotino, Marsilio Ficino, Pico de la Mirandola, Alejandro de Angelis y otros hombres de primer orden situados en el bando contrario, gustosamente quisiera disfrazar sus errores con algún pretexto de debilidad humana. Pero cuando veo que ellos han incurrido en ese error no ocasionalmente ni de forma educada, sino que, sobre todo los dos últimos, se han dedicado con todo su ánimo y volúmenes enteros a despedazar a la astrología y todos los astrólogos y a difamarlos constantemente, desde luego el amor a la verdad me enciende completamente y me incita a castigarlos, no encolerizándome, como ellos hicieron, sino sometiendo sus razones a exámen con la modestia con la que puede hacerse."

También parece que tuvo algunos amigos, como el Reverendo Padre Marino Merseno, o el Reverendo Padre Condren, quién lo recomendó ante la Reina María de Médicis, o J. Franco Ofusio; éste elaboró una filosofía muy sutil acerca de los efectos de los astros, *"no totalmente ajena a la razón."* Eso es sin duda un gran halago, conociendo a Morín, quién sin duda era consciente y sabía perfectamente de sus determinaciones por tener tantos planetas en la Casa XII, que aparte de enemigos se relaciona con la pérdida de libertad, él mismo dice:

" ... Di gracias y las sigo dando, cada vez que lo pienso, a la bondad Divina. No obstante, si el cúmulo de planetas en XII, donde Saturno, regente del MC, no pudo realizarse completamente por los encarcelamientos, lo hizo a través de las servidumbres. En efecto, es una verdadera encarcelación la servidumbre a la que ve obligado un hombre sin libertad, sirviendo de una casa a otra que no es la suya y obligado para vivir de pasar de un propietario a otro. Desde los 16 años hasta los 46, mi vida fue una verdadera esclavitud; tuve 16 patronos sucesivos que al final abandoné, unos a causa de las disputas con sus esposas pues no puedo soportar la autoridad (fueron Venus y la Luna en XII que me procuraron males y perjuicios por parte de las mujeres), otros a causa de circunstancias imprevistas; otras en razón de su intolerable ingratitud ... "

De las servidumbres que padeció, dice que sirvió para notarios, procuradores y escribanos que relaciona con su Saturno en XII; sirvió para Presidentes (no se sabe que presidían) Abades y Obispos a quienes relaciona con Júpiter; también sirvió para los Grandes del Mundo, refiriéndose sin duda al Cardebal Richelieu y al Marqués de Sanvigny. Habla de un Cardenal, un Duque Mariscal de Francia y dice que recibió el favor de la Reina Madre, María de Médicis, quien le otorgó la dignidad de Profesor Real.

En 1629 estaba sirviendo al Duque de Luxemburgo, hasta ese año que decidió separarse de él y presentar su candidatura para ocupar el puesto de Porfesor Real de Matemáticas; contaba con el apoyo del Reverendo Padre de Condren, Gobernador General de los Oradores (*Oratoriens*), obtuvo la recomendación del Cardenal de Berule y la de la Reina María de Medicis. Cuenta que las negociaciones empezaron el 30 de junio y acabaron, felizmente, el 4 de septiembre.

" ... Así una dirección mía del Medio Cielo a Mercu-

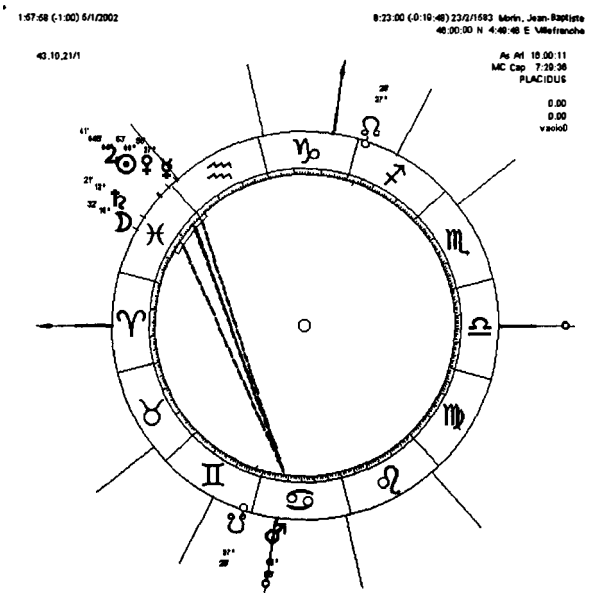
rio, regente de la segunda casa, me dio la dignidad de Profesor Real de Astrología, por la Reina María de Medicis, porque Mercurio aplicaba a Venus exaltada. Y la dirección del Medio Cielo a Venus regente del Parte de Fortuna me proporcionó un donativo de 2000 libras por la trigonometría que había publicado, porque Venus hace un aspecto separativo a Mercurio. Y el donativo fue hecho por un hombre, magnate supremo, Prefecto Regio del Erario, porque Venus aplicaba al Sol y Júpiter que están en conjunción partil". *

Sirvió para el Cardenal de Forgach, que estaba enfermo en las montañas de Hungría, de quién recibió buenos honorarios y podemos conocer a otros de sus patronos a través de algunos de sus escritos donde los cita claramente, como en el caso del párrafo siguiente extraído del libro XVI.

" ... Por fin, todo concurso de planetas en alguna casa de la figura hace al nativo conocido y famoso por los significados de esa misma casa, como se evidencia en mi propio caso, por el concurso de 6 planetas al principio de la duodécima casa, en lo que se refiere a enfermedades, servidumbre y enemigos ocultos; en el nobilísimo D. Ludovico Tronson, por el concurso de los cuatro planetas - Luna, Júpiter, Venus y Mercurio- en la décima casa (de éstos, los tres últimos eran occidentales a la Luna y orientales al Sol, situado cerca del principio de la duodécima) en las dignidades, honores y el feliz éxito de sus acciones; en el ilustrísimo D. Carlos Dalbert, condestable de Luynes, por el concurso de 4 planetas en la tercera casa, en cuanto a sus hermanos, allegados y muchas cosas más ... "

En otros párrafos expone su tema de nuevo y habla de las personas para las que trabajó, unos lo favorecieron y a otros los considera enemigos. Él mismo narra cómo

* Galica XVI



abandonó al Duque de Desdiguières, después de predecirle una enfermedad mortal para los años siguientes; enfermedad que se produjo en la fecha que indicó.

Sirvió al Cardenal Richelieu, de quién dice que lo trató con inequidad y al que acaba por considerar como un enemigo; también le predijo la muerte. Su amor a la venganza, al parecer, lo practicaba prediciendo la muerte de quien lo trataba mal.

"Me puse en contra a comisarios y a un prohombre de primer orden, el Cardenal Richelieu, porque, arriesgándome a perder mi reputación y la remuneración prometida, quise velar por mi honor y exponer públicamente, sin desfallecer, la justicia de mi causa.

(...) la dirección del ascendente hacia la oposición de Júpiter perjudicialmente afectado en la octava casa mató al cardenal Richelieu, y no hubo ninguna otra dirección para aquel

efecto y ésta era suficiente."

Por otro lado, Morín era un individuo que se tenía a si mismo como a una persona de mayor valía o conocimiento que sus contemporáneos, y su razón tenía para ello.

" ... he tenido siempre un deseo de elevación y de celebridad, no sólo por que en mi tema natal Marte, regente del ascendente, se encuentra en la exaltación de Júpiter (Morín recurre a la exaltación de Júpiter en vez de emplear la caída de Marte, que nos hablaría de pedir las cosas en lugares inoportunos, a personas inadecuadas y en momentos desfavorables, tal como ocurrió realmente en su vida) *y que todos los planetas a excepción de Mercurio está situados en la exaltación de Venus, regente de I, pero sobre todo por que el Sol y la Luna tienen su exaltación en I, Casa que rige la organización mental, lo que hace que tenga una fuerte inclinación a creerme superior a los otros a causa de mis dones naturales y de mis conocimientos científicos, tendencia a la cual me resulta difícil resistirme. Estas circunstancias han sido ciertamente la causa de que mi nombre haya sido conocido en el mundo ... "* *

En 1621, deja escritos donde dice que en octubre de ese año, después de un largo viaje, fue agregado como médico ordinario por el Duque de Luxemburgo, hermano del Condestable de Luynes. La dignidad le fue otorgada a través del noble Louis Tronson. Dice que aquí cultivó una tierra estéril e ingrata.

No vuelve a escribir nada hasta 1629.

" ... tuve a Venus, regente de la primera casa, en su exaltación, conjunta al Sol, señor de la quinta, y combusta, en trígono con Marte, regente del Ascendente, pero, por otra parte, a Júpiter y Saturno, regentes de la nueve, conjuntos con la misma Venus, en trígono con Marte y también combustos. Difícil-

* Galica XV

mente se puede explicar cuántos sinsabores del espíritu o de la carne me ha ocasionado tal disposición en todo el transcurso de mi vida hasta ahora, con una continua servidumbre hasta los 46 años a causa de Saturno -regente del Medio Cielo en la duodécima-, con perjudiciales y duraderas enfermedades a causa de los planetas en la duodécima - que es la de las enfermedades- y más de 16 situaciones con el mayor peligro de muerte violenta por Júpiter, regente de la cúspide de la octava, que ocupa Antares, una estrella fija violenta, y del propio Júpiter situado en la duodécima, al que rodean, por la derecha, El Sol y Venus, pero, por la izquierda, la Luna y Saturno, y también por el aspecto de cuadratura de estos planetas a la cúspide de la octava.

Pero por direcciones, en el año en que el Medio Cielo llegó a Mercurio, me cayó en suerte, a mi que ni me lo imaginaba ni lo esperaba, la dignidad de profesor real por el personal favor y la clemencia de la serenísima reina madre, María de Medicis, a causa de Venus en su exaltación que venía a continuación. Y el año en que el Medio Cielo llegó a Venus, regente de la primera casa y del parte de Fortuna, tuve casi 4000 libras de dos prohombres por dos libros que había publicado, a la par que la celebridad de mi nombre, por el Sol y Júpiter que les seguían."

Aquí nos está dando una clave sobre cómo acontecen las direcciones primarias, pues siempre se trata de asuntos que nos vienen del mundo cuando menos los esperamos.

El 30 de marzo de 1634 realizó su demostración de la Ciencia de la Longitudes en el gran salón del Arsenal delante de ocho comisarios designados al efecto por el Cardenal Richelieu. Diez días después, los comisarios Pascal, Meydorg, Beaugrand, Boulanger y Herigon se reunieron de nuevo por orden del Cardenal Richelieu para juzgar su doctrina y parece que no hubo acuerdo entre Morín y sus examinadores; se sintió traicionado por ellos y no recibió el dinero que esperaba del Cardenal. A causa

de esta situación envió su libro a los mejores astrónomos de Europa y obtuvo la aprobación y el reconocimiento internacional.

Al mismo tiempo, descubrió que su enemigo secreto era en ese momento el Cardenal Richelieu.

En 1637 nos cuenta que fue mordido por un perro y tuvo una querella con el dueño del perro.

" ... en este año 1641 en que Marte, regente del Ascendente en mi nacimiento, llegó a la oposición a Venus, regente de la tierra, tras solicitarlo largo tiempo y con dificultad, conseguí 200 libras de aumento de mis remuneraciones, además de las escasas 600 que hasta ahora, miserable y demasiado laboriosamente, recibía anualmente del Rey. Y esto, sin lugar a dudas, me distraería de esta tan gran tarea que he asumido, si desde arriba no me incitara a ello fuertemente el influjo astral y no me aportara una ayuda desde otra parte a mí, que desprecio el lucro de la astrología ..."

En 1642, sigue viviendo en París y el 2 de noviembre padeció una fiebre larga y tenaz que terminó en una evacuación de orina exagerada. En 1644 se sintió frustrado al no recibir la recompensa que esperaba del Cardenal Richelieu, que había muerto dos años antes y decidió reclamar al Consejo de Rey, pero al parecer sólo consiguió ser difamando por Ismael Builland.

Al final de su vida, Morín dedica varios capítulos del libro XXV de su *Astrología Gálica* al tema de los eclipses: En el capitulo VII titulado *Los eclipses de las luminarias* y nos deja una excelente lección de cómo interpretar los eclipses, el texto empieza así:

"Los eclipses de las luminarias no son otra cosa que la Luna nueva para un eclipse de Sol o la Luna llena para un eclipse de Luna. Pero desde la antigüedad, con Ptolomeo y sus sucesores como Cardano y otros, han creído que los eclipses

eran las causas fundamentales, primeras universales, las más importantes de todas. También la Doctrina nos ha transmitido su estudio con el mayor cuidado.

Aunque nosotros hemos transferido a otros fenómenos la fuerza de las Constituciones Universales, parece oportuno exponer aquí nuestra opinión relativa a los Eclipses y demostrar porque los Antiguos y sus sucesores fueron alucinados hasta ese punto.

Debemos pensar que los hombres primitivos, ignorantes de los movimientos celestes, se horrorizaban cuando veían apagarse la luz del Sol en pleno día. Creían entonces que era una señal que amenazaba a la luminaria y que significaba un gran riesgo amenazando igualmente al mundo de aquí abajo. Si a continuación ocurría cualquier cosa de importancia como guerras, pestes, hambres, inundaciones, etc. Los hombres tenían la inmediata tendencia a buscar la causa en el extraño fenómeno anterior.

Cuando los astrónomos con su sagacidad descubrieron las causas reales de los eclipses, es decir las interposiciones de un cuerpo sobre otro, conservaron la opinión comúnmente aceptada de que los eclipses eran las causas de los más fuertes cambios o los cambios más importantes en este bajo mundo.

Pensaban, como los antiguos filósofos, que el Sol y la Luna, los planetas y las estrellas fijas, transmitían por su luz toda la acción sobre lo sublunar, opinión que perdura hasta en mi."

Aquí Morín, a pesar de sus primeras dudas aparentes acepta la importante influencia de los eclipses. Pero él no está de acuerdo con Ptolomeo al asignar los efectos del eclipse sobre naciones o lugares determinados por su relación simbólica zodiacal, ni por la constelación en la que se forma. Por otro lado, comenta alguno de los puntos de Ptolomeo y de Cardano como los siguientes:

1. La figura se debe erigir para el momento de la

conjunción u oposición exacta.

2. Se debe calcular cuantas horas equinocciales dura el oscurecimiento; pues los efectos de un eclipse durarán tantos años como horas, o en los eclipses de Luna, horas como meses.

3. Se debe considerar el lugar del eclipse en relación a los ángulos de la figura; si el eclipse está en el Asc. el efecto se producirá en los cuatro meses siguientes y tendrá una máxima en los primeros treinta días. Si se produce en el MC el efecto se preciará en el segundo tercio del año (contando desde el eclipse) y su máxima tendrá lugar en el segundo mes. Si se emplaza en la zona del Desc., los efectos llegarán en el último tercio del año y su máxima en el tercer mes.

Morín desestima el punto número 2 o la manera de interpretar la duración de los efectos de un eclipse y expone varias razones en su contra. Entre otras cosas dice que los eclipses están subordinados a la Revolución mundial del Sol y sus efectos se deben notar a lo largo de todo el año.

Por otro lado, en sus *Observaciones Astrológicas*, que son un comentario sobre el Centiloquio de Ptolomeo, expone su propio tema natal para opinar sobre la influencia de los eclipses. Para ello, parte de sus discrepancias sobre los comentarios del *Centiloquio* del señor de Villennes, con quién casi siempre está en desacuerdo o expresa puntualizaciones muy interesantes, como veremos a continuación en el Aforismo 96 del *Centiloquio* de Ptolomeo, traducido por Villennes.

"Los decretos del eclipse que están significados son el eclipse que está más próximo a los Ángulos. Considerad tam-

bién la naturaleza de las estrellas que están con él. Y pronunciaros según estas cosas."

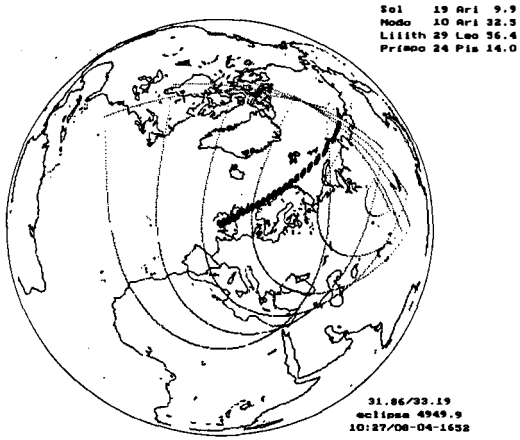
Contestación de Morín de Villefranche

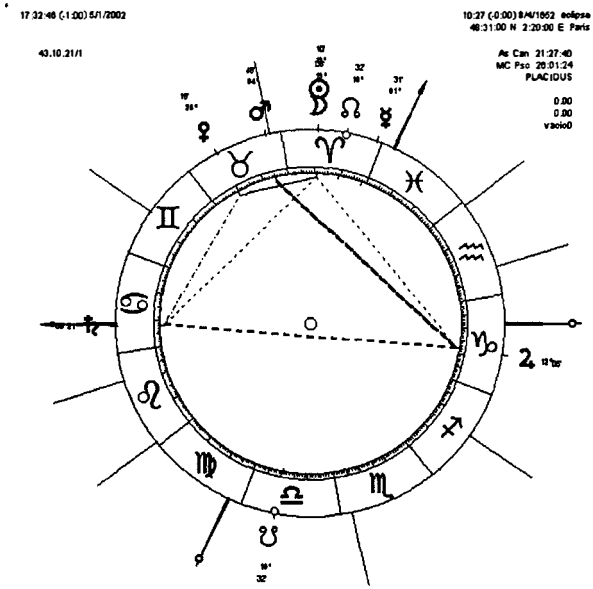
"Ptolomeo no se ha expresado bien en este aforismo, al decir que los decretos del eclipse que son significativos deben entenderse como del eclipse que está más próximo a los Ángulos: lo que ha sido motivo para que estos comentarios se dividan, sosteniendo unos que únicamente se refiere a la figura del eclipse, otros que se refiere sólo a la figura del eclipse considerado respecto a los ángulos de las natividades o planetas personales, de las ciudades o de las provincias. Y los terceros unen las dos primeras opiniones, diciendo que Ptolomeo se refiere a los eclipses considerados solos y con respecto a las natividades en el principio. Y el señor de Villenes, junto con Haly Rodoam, toma este tercer partido.

Su razón es que, si Ptolomeo hubiera tomado el primer partido y se hubiera referido a los ángulos en la figura del eclipse, hubiera dicho "en los Ángulos" y no "próximo a los Ángulos", puesto que se sabe que la Casa XII y la IX, que están próximas a los ángulos del Ascendente y de la X, son muy distintas las significaciones a estos dos lugares principales de la figura celeste" A lo que respondo que esta razón se destruye por si sola, ¿pues, no puede un eclipse suceder en la doceava Casa o novena de una natividad? ¿Y por qué, si hubiera oido hablar de los Ángulos de la figura natal, ni hubiera también dicho "en los Ángulos" y no próximo a los Ángulos?

Digo pues, por mis razones de la primera parte, que Ptolomeo, al no hablar en su aforismo ni de natividad ni de comienzo de ciudad, a los que su hubiera aplicado este aforismo, se ha referido, solamente a la figura del eclipse.

Eclipse de Sol de 1652





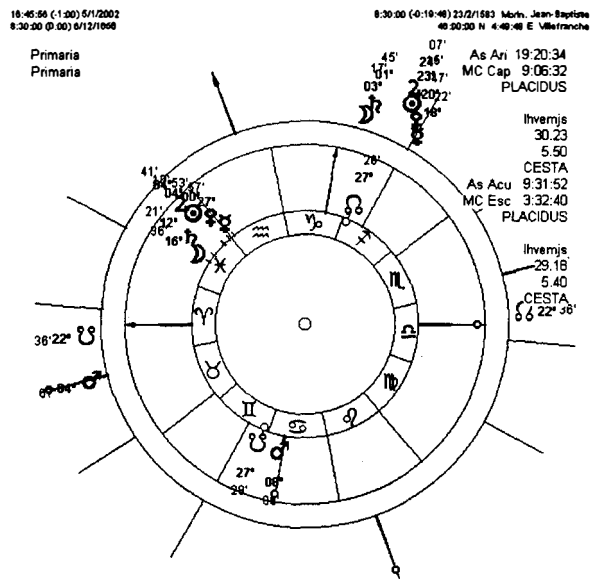
Con todo, es cierto que teniendo lugar un eclipse en la doceava, pero conjunto al Ascendente de una natividad, puede causar enfermedades, incluso graves; contra la opinión común que pretende que, para una enfermedad, cuando menos peligrosa, el eclipse sucede parcialmente en el Ascendente.

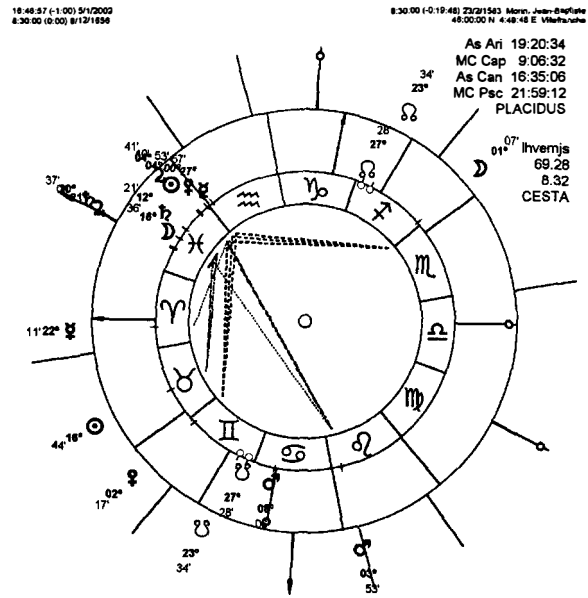
Lo que se verifica por mí mismo, en el año 1652, el 8 de Abril (ver tema de al lado) caí gravemente enfermo, pues cuando el eclipse de Sol, que sucedió ese día en vigésimo grado de Aries, mi Ascendente natal está en el vigésimo grado de Aries.

Es cierto que en mi nacimiento tenía al Sol y la Luna en la doceava Casa conjuntos con Saturno, y que en el año 1652 el Sol estaba por dirección radical en cuadratura con la Luna con latitud según mi corrección de los aspectos: lo que contribuyó mucho a mi enfermedad, que empezó dos horas después del eclipse, el cual me mandó observar Monseñor el Duque de Orleans en su presencia en su palacio de Orleans y durante el cual, al darme el Sol con la Luna sobre la cabeza desnuda, fue excitada de enfermedad."

Con estas explicaciones, Morín nos introduce de lleno en la interpretación de los eclipses y nos aclara definitivamente las tres maneras en que se pueden interpretar los eclipses, pero se decanta claramente que hay que interpretarlos en los temas individuales, comparándolos con el resto del tema y dando mayor importancia a la posición domal del eclipse sobre el tema natal.

Lo último que sabemos sobre Morín es que murió el 6 de noviembre de 1656 a las 2 de la madrugada. En las direcciones primarias, que tanto gustaban a Morín, se observa como llega el primer planeta de la doriforia del Sol a la Casa VIII y en secundarias, la Luna, dentro de la misma Casa, va desgranando su haz de cuadraturas a los mismos planetas.


16:45:56 (-1:00) 5/1/2002
8:30:00 (0:00) 8/12/1656
Primaria
Primaria
8:30:00 (-0:19:48) 23/2/1583 Morin, Jean-Baptiste
48:00:00 N 4:48:48 E Villefranche
As Ari 19:20:34
MC Cap 9:06:32
PLACIDUS
Ihvemjs
30.23
5.50
CESTA
As Acu 9:31:52
MC Esc 3:32:40
PLACIDUS
Ihvemjs
29.18
5.40
CESTA


16:46:57 (-1:00) 5/1/2002
8:30:00 (0:00) 8/12/1656
8:30:00 (-0:19:48) 23/2/1583 Morin, Jean-Baptiste
48:00:00 N 4:48:48 E Villefranche
As Ari 19:20:34
MC Cap 9:06:32
As Can 16:35:06
MC Psc 21:59:12
PLACIDUS
Ihvemjs
69.28
8.32
CESTA

Como despedida de este gran astrólogo, un poema de Omar, nuestro viejo y querido colega poeta.

Diviso a un hombre que se aleja
en la bruma del crepúsculo.
¿Cruzará los bosques embrujados
o áridas planicies? ¿A donde va?
Lo ignoro. ¿Y yo mañana
estaré acostado en tierra o
bajo tierra? También lo ignoro.

Tito Maciá

Viaje imaginario por la Astrología Medieval

Para comprender cómo se desarrolla la Astrología en el medioevo peninsular español, nada mejor que desempolvar las alfombras mágicas de la imaginación y dirigirnos a un lugar adecuado en un momento del tiempo idóneo.

Podemos imaginar que llevamos varios días navegando, atravesando la calma del Mediterráneo para desembarcar en el puerto de Al-Akrab, una pequeña ciudad medieval del levante español, a principios del siglo XIII.

El día de nuestra llegada es víspera de mercado y se nota mucho bullicio en el muelle donde atracamos. En la otra parte del brazo de tierra aplanada que sirve como atracadero, se dibuja una bella playa calada de pequeñas embarcaciones de múltiples colores con la quilla vuelta arriba. Son las pequeñas chalupas de los pescadores del Arrabal Roig.

Frente a la playa se observa una amplia explanada en la que hay grandes árboles y algunas palmeras; un poco más atrás se levanta el edificio de la mezquita, que está construida con sillería de buen tamaño, de piedra arenisca muy dorada, tan dorada como la arena de la playa, si cabe aún más dorada y brillante, pues la incrustaciones de conchas marinas y el nácar hacen fulgurar las paredes de piedra porosa y dorada.

Un larga escalinata permite el acceso a la parte principal de la entrada de la mezquita, en el costado izquierdo de la fachada se levanta un minarete de geome-

tría cuadrangular siguiendo la construcción en sillería de arenisca dorada.

Levantamos la mirada y aparece ante nuestra vista la montaña de rocas de arenisca que protegen a la pequeña ciudad de los fríos del Norte. Sobre el monte, se dibujan las murallas de una fortaleza que defiende el lugar de los frecuentes ataques de los piratas y berberiscos.

En la explanada arbolada que hay entre la playa y la mezquita, se observa mucho ajetreo humano, mucho trasiego de personas y mercancías. Ahora nos alejaremos de ese lugar, pero mañana lo visitaremos con mayor detenimiento.

Ascendemos por la estrechas callejas que conducen al centro de la villa donde se encuentran tres sitios de interés astrológico para visitar. En primer lugar visitaremos la Teqqia de los sufíes, donde aparte de recitarse oraciones y poemas, se imparte todo tipo de conocimiento y en especial de Astrología.

Las estrechas calles que ascienden al centro de la ciudad tienen la calzada cubierta de cantos rodados, piedras redondeadas y ovaladas extraídas de la orilla del mar, insertadas de canto formando dibujos en forma de espiga que van bordando todo el suelo.

Las mayor parte de las casas están pintadas con cal blanca, con los dinteles de las puertas y ventanas pintados unas en azul, otras en rojo mate y otras en ocre. Rojo, azul, blanco y ocre se combinan de mil maneras prevaleciendo el blanco al que se añade el verde de las miles de pequeñas macetas con plantas que adornan todas las ventanas y balcones.

Los olores dominan el ambiente: olor de boñiga de burro, que de tanto pasar y pasar ha quedado incrustada

en las rendijas de los guijarros del suelo. En los primeros momentos puede llegar a molestar, pero luego se transforma en un aroma de fondo sin el cual este lugar y este tiempo perderían todo su sabor.

Al poco de oler, el olfato se satura y el olor de boñiga se transforma en la sombra de otro aroma que viene constantemente del mar, del aroma oloroso del yodo marino que te remueve la conciencia y te traslada en el tiempo. Además se perciben unas notas de fino aroma de jazmín, que alegran y apaciguan el órgano olfativo.

La Escuela Árabe Sufi

¡Mirad! Por allí se acerca Bahaudin. Es uno de los amigos en el tiempo que se encarga de preparar a los astrólogos de la Teqquia del lugar. A través suyo nos enteraremos cómo se organizan aquí.

En compañía de Bahaudin visitaremos la Escuela de Astrología, pues esta tarde están todos los alumnos primerizos de la ciudad y también los que suelen bajar de la comarca, ya que mañana es día de mercado y es ese día de la semana cuando más trabajo tienen y mejor se ganan el sustento los astrólogos principiantes.

Al entrar en el edificio de la Teqquia, nada más pasar una especie de atrio, llegamos a un jardín interior parecido a un pequeño claustro, pero mucho más alegre por las plantas, las flores y la pequeña fuente de agua que repiquetea con su caer. En el suelo hay unas esteras bellamente diseñadas y sobre ellas, cojines mollosos sobre los que están sentados los astrólogos principiantes de este jardín.

Todos los astrólogos de esta escuela se ven obliga-

dos a pasar al menos una docena de años levantando temas horarios: los primeros años no se les deja acercarse por los mercados y se dedican todo el tiempo a conocer la mecánica de los cielos; se pasan la mayor parte del tiempo estudiando aritmética y logaritmos, aprendiendo a reconocer el cielo y a manejar el astrolabio.

En el segundo año aprenden a calcular el cielo usando tablas y sus viejos astrolabios, al mismo tiempo que van conociendo todos los conceptos astrológicos. Primero aprenden la diferencia entre los signos, luego estudian los términos y los decanatos. Continúan estudiando la naturaleza de los planetas y levantan las primeras horarias para conocer si hay fortuna o infortuna en la pregunta. Está claro que aquí siguen al pie de letra el *Libro Conplido* de Aly Ben Ragel.

El tercer año lo dedican a estudiar un montón de aforismos y reglas; les enseñan a responder a la duración del significado de la pregunta utilizando el almuten. Luego aprenden cómo conocer las intenciones del consultante y poco a poco van aprendiendo, en varios años, a responder preguntas definidas; todos tienen unos apuntes que les permiten saber cuanto vivirá el consultante, si mejorará o empeorará de una enfermedad, si encontrará a quién busca el consultante, para conocer la intención de quién se acerca, si sospecha de alguien, si la sospecha es verdadera o falsa, y al igual que éstas, disponen de un montón de preguntas prototipo y la manera de contestarlas.

Cuando llevan unos tres años de estudio, se les permite ejercer en los mercados. En esos días la gente que viene al lugar siempre suele tener incógnitas que consultar. Mañana iremos al mercado y veremos cómo trabajan estos astrólogos principiantes. Ahora vemos como todos

se afanan para prepararse a la oración y luego, al salir de la Teqquia, justo al anochecer, tomar las notas del cielo de la entrada de la noche. ¡ya se oye al almuecim!:
" - Biiisssmmmiilllaaáa"... hora del rezo.

Nosotros nos vamos a tomar un té con unos pétalos de jazmín y un poquito de miel de azahar y luego visitaremos la escuela de la sinagoga.

La Escuela de la Sinagoga

Después de descansar, tomándonos un té aromatizado con jazmín, visitamos la pequeña Sinagoga situada al Norte de una de las pequeñas plazas de la ciudad, donde el rabino Salomón ben Parhon imparte sus clases de astrología. Este viejo amigo, nacido en Calatayud, es discípulo directo de Ben Ezra y sigue las enseñanzas de su maestro.

En lo referente a la mecánica celeste y al conocimiento astronómico, esta escuela opera con las mismas herramientas que la anterior, la diferencia está en el orden de las enseñanzas y en la bifurcación esotérica que toman algunos de los alumnos de Salomón.

En la escuela de la Sinagoga, en primer lugar, aprenden a comprender la naturaleza de la esfera, de los signos, de las constelaciones y cada una de las estrellas más importantes; la naturaleza y simbología de los siete planetas, sus fuerzas, dignidades, aspectos, casas y las divisiones de los signos.

Después de haber aprendido a reconocer cada una de las diferentes divisiones como los términos, las novenarias, las faces o las dodecatemorias y sus naturalezas y luego de conocer plenamente el significado de los aspec-

tos, empiezan a practicar con las horarias.

Ben Ezra fue un recopilador nato que dejó, en esta escuela, como en otras, mucha información recogida de astrólogos de la tradición. En la biblioteca de esta Sinagoga podemos encontrar parte de esa información. ¡Observad! Aquí hay unos pliegos copiados de Ben Ezra que hablan de horarias:

"Dice Albumasar que si encuentras a Marte en uno de los ángulos, no debes emitir ningún juicio, pues lo que juzgues no será verdad. Y yo digo que bien dice Almumasar, excepto si la pregunta tiene que ver con una batalla o pelea, entonces la juzgarás verdadera."

Lo interesante de los escritos de Ben Ezra es que al tiempo que expone un viejo aforismo lo renueva o lo mejora con su opinión. Recoge los trabajos de Doroteo de Sidón y su manera de calcular las horarias. Esta manera de operar con las horarias es ligeramente diferente a la de Bahaudin, por eso entre ellos hay muchas disputas: cada uno cree que su sistema es el mejor.

Salomón dice que otros astrólogos usan otro sistema para saber sobre las preguntas, pero él está seguro que su sistema, en el que el planeta regente del ascendente se debe mezclar con el regente de la hora y con la Luna, es mejor que el otro y que aunque tiene menos discípulos, cuando éstos salen al mercado, son los que mejor se cotizan y más clientes tienen, pues este sistema es el que proponía Doroteo de Sidón y Mesahalla.

Salomón lo ha probado muchas veces, al igual que sus discípulos, y es el que mejor funciona. Reparte los juicios de las preguntas sobre las doce casas; en todas las preguntas observa qué signo está en el Ascendente y si es uno de los signos fijos, significa que la cuestión es verdadera en todo lo que mostrara; si es un signo cardinal sig-

nifica que no será verdad, salvo si fuera una pregunta sobre algún grado en el que vaya a mermar su dignidad, muestra que todo será disminución en su honor.

Y así, desarrolla una manera de interpretar las horarias, diferente a como lo hacen en la escuela anterior.

Ahora está empezando su clase, que trata de un tema de mucha importancia para el colectivo que asiste a la Sinagoga, pues muchos de ellos se dedican a prestar dinero.

Salomón les dice: "*Como decía mi maestro Ben Ezra, si viene un cliente y os pregunta sobre que pasará con el dinero que han prestado, si lo recuperará o no, conviene te que fijes en si Saturno aspecta a Mercurio o a la Luna, sea cual sea el aspecto, pues en ese caso significa que no recuperará su dinero sino con gran esfuerzo y al cabo de bastante tiempo. Pero si Saturno forma aspecto Marte no lo tendrá a no ser con enfrentamientos y escándalo.*

Sigue observando y si encuentras algún planeta bueno en el signo del Ascendente, el deudor hará beneficios con ese dinero. Pero si algún planeta malo se halla en el signo del Ascendente, tendrá pérdidas con dicho dinero.

Si encuentras algún planeta bueno en la Casa VII el prestador y el prestatario tendrán ganancias por ese dinero prestado."

Toda la clase de hoy está dedicada a este mismo asunto así que los dejamos con su tema y nos vamos a visitar otro lugar de la ciudad donde también se habla de astrología.

La Escuela castellana

Dejamos a Salomón con sus alumnos novicios y nos dirigimos a la fonda Al-Madriti, allí nos encontramos al amigo Godofredo intentando trasmitir sus antiguas técnicas astrológicas a un par de alumnos de primero que a logrado reunir.

Al entrar en la fonda se respira un ambiente castellano: todo está decorado y amueblado con utensillos y muebles del más puro estilo castellano. La parte de bajo de la fonda es también taberna y tiene un buen número de mesas donde hay gente sentada hablando, unos bebiendo vasitos de vino, otros tomando té y fumando polem y otros saboreando un delicioso café. Es un ambiente delicioso a estas horas de la tarde.

En una de las mesas del fondo que dan a la ventana exterior está sentado Godofredo y lleva entre las manos un extraño libro lleno de gráficos con cruces; se trata de un viejo libro de origen romano. Está explicando a sus discípulos como contestar una pregunta en la que el consultante requiere saber si una cosa es verdad o es mentira.

Escuchemos lo que dice: *"Cuando quieras saber si una cosa que te han dicho es verdad o mentira, levanta la carta del cielo del momento a la hora que te hagan la pregunta, si encuentras la Luna en conjunción o aspecto con algún planeta, entonces es verdad, pero si la Luna está apartada, sin aspectos de ningún planeta, juzga que es mentira."*

Godofredo utiliza un sistema distinto para interpretar las horarias: parecen fórmulas más sencillas que las de las otras dos escuelas y desde luego tiene muchos menos alumnos, pues en sus técnicas astrológicas no hay un desarrollo de Astrología Personal. Sin embargo, tiene mucho prestigio en temas de Astrología social y Meteorológica. Pero de eso hablaremos en otro momento. Aho-

ra cenaremos un "soparet alicantí" que consiste en una ñora frita, con un huevo y una sardina de bota, con un buen pedazo de pan y una jarra de vino tinto de Alicante y luego nos iremos a descansar para estar frescos por la mañana y enterarnos bien de lo que hacen estos astrólogos principiantes en el día de mercado.

Los astrólogos y el mercado

Es una mañana espléndida, el sol se levanta sobre el mar de la bahía, el aire fresco de la mañana estimula nuestras neuronas con el olor a yodo marino. Desayunamos y descendemos por las coloridas y bellas callejas que descienden hasta la explanada arbolada que se encuentra entre la playa de arena brillante y la mezquita de piedras doradas.

Pasamos delante de la puerta mayor de la mezquita y descendemos por la ancha escalinata que llega a la explanada donde se apiñan las gentes y los tenderetes de todo tipo. El sol aún está un poco por encima del horizonte naciente y refleja sus rayos en el abigarrado teatro de operaciones de los mercaderes, devolviendo su luz salpicada con todos los colores vivos y resplandecientes de los objetos, telas, metales y atuendos personales que se apiñan en el lugar.

Vamos a pasear un poco por el mercadillo para hacernos una idea de lo que hay aquí. La parte norte de la explanada está llena de puestos de frutos secos, con muchas cestas en las que se ven almendras de varias clases, higos secos grandes blancos y aplanados, higos más pequeños y oscuros también aplanados, cestas con pasas de uva grandes y oscuras, otras con pasas muy pequeñitas de color claro y grandes racimos de dátiles maduros

de color marrón oscuro, color miel y anaranjados. Hay más de veinte tenderetes donde se venden toda clase de frutos secos para los navegantes.

En primera fila, frente a la playa, están todos los puestos que venden telas de mil colores y cien texturas tejidas en Al-coll y los pueblos del Condado: pañuelos de seda de amplio tamaño de la Vega Baja y tocas alicantinas de forma triangular y bellos diseños bordados de la ciudad. La luz del sol entra por la parte de atrás y filtra los colores de la telas hasta dejar un escenario tan colorido y bello como seamos capaces de imaginar.

Al pie de la mezquita plantan sus casetas los marroquineros y zapateros que vienen desde Al-Mansa y de los demás pueblos que se nutren del río del Vino-de Alope; aquí hay puestos repletos de toda clase de utensillos fabricados con piel, desde bolsos de todo tipo, capazas o sillas de montar.

Pero lo que más destaca, es el número de casetas en las que venden calzado: aquí hay puestos que venden sandalias de cuero de todo tipo, en otro babuchas de pico alto, al lado venden chancletas de tirilla, en otra botitas bordadas con hilos de plata y oro para señoras adineradas, enfrente botas de montar, un poco más allá zapatitos de niño de piel blanca de cabritillo. Hay todo tipo de calzados, pues este día bajan al mercado todos los artesanos de la comarca que son especialistas en este artículo y sus productos se exportan por todo el Mediterráneo; también hay puestos de bellísimas alfombras procedentes del pueblo cristiano de Creu y Gent.

Al final de todo, están los cereros con su variopinto muestrario de cirios y velas de todos los tamaños y, justo al lado, en pequeños puestos adyacentes, están los vendedores apicultores con sus tinajas rebosantes de diferen-

tes mieles, las hay de romero, de azahar, de mil flores y también saquitos de polen de abejas y frasquitos de jalea real. Entre los puestos de la miel hay uno pequeño donde se venden algunas hierbas, inciensos y saquitos con polen de cáñamo que despide un aroma agradable.

En la entrada del Oeste están los establos abiertos en donde se vende y se cambia todo tipo de ganado: cabras, ovejas, burros, bueyes, gallinas, perros y aves de cetrería. Y del lado que da al mar están los tenderetes de los saleros, con sus grandes barricas de sal para los marineros y pescadores y las sacas con sal fina de mesa.

La parte central del mercado está ocupada por tenderetes de alimentos: verduras, carnes, pescados, panes, salazones, cacharros de cocina; en el rincón del noreste, donde hay dos grades árboles y un grupo de palmeras, hay puestos de perfumes, orfebrería, gemas, platería y objetos ornamentales junto a otros de hierbas aromáticas, plantas medicinales y especias. Es allí donde se reúnen los astrólogos del mercado.

Bajo el grupo de palmeras, sentados en su alfombra, hay un grupo de astrólogos que, por la vestimenta y el turbante que llevan, no cabe duda que pertenecen a la escuela de Bahaudín y siguen las enseñanzas de Ben Ragel. A pocos metros, bajo el árbol mayor, están los astrólogos de la Sinagoga preparados para recibir a algún cliente. Bajo el árbol siguiente hay uno de los astrólogos que acompañaba a Godofredo la noche anterior.

El pescador engañado

Ahí llega el primer cliente para los astrólogos y se dirige hacia el grupo de Bahaudín. Lleva en su cabeza

una horrible duda, pues tiene la sospecha de que durante sus últimos viajes, su mujer lo ha engañado con otro. Se acerca al grupo de astrólogos y se dirige a uno de ellos, que ya debe conocer por visitas anteriores; cruzan unas palabras de saludo y se apartan un poco del grupo. Luego, sentados frente a frente, el cliente le expone su duda. Le pregunta si su mujer le es fiel o lo ha engañado con otro.

El astrólogo realiza los cálculos de esta hora -hoy aquí es día 26 de febrero de 1200 y son las 7 y 30 de la mañana- y sobre un papel de estraza diseña un cuadrado, dentro de éste diseña otro, con los vértices en el centro de la base del anterior, traza unas líneas desde los vértices del cuadrado exterior sobre la parte central del cuadrado interior y luego traza un último cuadrado apoyando sus vértices en el mismo centro del cuadrado mediano, de manera tal que aparecen doce triángulos con un cuadrado en el centro.

Luego va situando cada uno de los signos zodiacales en los triángulos. Empieza a dibujar los signos zodiacales por el triángulo central de la izquierda, donde inscribe el signo de Aries. A continuación dibuja la secuencia de todos los signos en cada uno de los triángulos y sigue calculando y dibujando cada uno de los planetas. Dibuja a Venus en Aries en la primera Casa, la Luna en Cáncer en la cuarta, Júpiter en Escorpio en la octava, Marte en Capricornio en la décima, Mercurio en Acuario en la once y el Sol y Saturno en Piscis en la casa doce.

De un primer vistazo se da cuenta que la pregunta es importante y que contiene mucha tensión, pues el regente del ascendente es Marte, que está muy fuerte en Capricornio y forma cuadratura con el Ascendente y oposición con la Luna. Además Venus está en la primera,

en cuadratura con la Luna, que también está fuerte en la casa IV. Para ser el primer cliente del día, nuestro astrólogo se encuentra en una situación algo comprometida.

Si observamos bien, vemos que discretamente está releyendo en el Libro 2, Capítulo 30, el aforismo de Al Kindi que dice: *"Observa el regente del Ascendente, Venus y la Luna; si los hallas en signos fijos y formando aspecto con las fortunas, di que es virgen o casta."* En este caso, nuestro astrólogo se rasca un poco la barba y observa que ni Venus ni la Luna están en signos fijos.

Sigue leyendo: *"Si el aspecto es con las infortunas en lugar de las fortunas, dirás que no lo es, sobre todo si el que forma aspecto es Marte. Si forman aspecto las dos luminarias y ambas a su vez a Marte, di que no es casta y sí puta manifiesta."*

Ahora vemos como enrojece la cara de nuestro astrólogo, pues observa que Marte forma cuadratura con Venus y oposición con la Luna. Escuchamos su pensamiento que masculla: "¿y ahora cómo se lo digo? -Mejor será que reflexione con más profundidad este asunto, no sea que este individuo mate a su mujer, como ocurrió la semana pasada con un caso similar que atendió un alumno de Godofredo. Seguiré las reglas de mi maestro y que Dios guíe mis pasos."

Ahora, nuestro astrólogo, se propone suavizar la consulta buscando las razones por las cuales el consultante hace la pregunta. Para ello observa al planeta que más fuerza tiene en el ascendente, que en este caso es Marte y está en la casa X. En base a este dato le expone a su cliente cuales son las razones por las que le consulta, le dice con la mayor suavidad y una sonrisa en los labios, que sus motivos son causados por el miedo al escándalo que puede provocar una situación de este tipo, que detrás de este asunto hay un enemigo muy poderoso con el que no conviene en-

tablar batalla.

Luego calcula el Parte que le permite conocer los motivos ocultos de la pregunta. Este Parte lo calcula con el ángulo que se forma entre el regente del Ascendente, que es Marte, con el Sol y lo añade al Ascendente. Entonces descubre que esta Parte se encuentra en la Casa II que señala asuntos de dinero, rápidamente observa en la Casa de enfrente a Júpiter indicando enriquecimiento gracias a la pareja y deduce que la mujer del consultante está ganando demasiado dinero en su lucrativa y antigua profesión y que su marido se ha dado cuenta de que no es posible tanta riqueza con sus míseros aportes de pescador.

El astrólogo sabe que la mujer lo engaña, pero también que no lo perjudica demasiado por que el amante de su mujer deber ser un hombre poderoso al que tampoco le convienen los escándalos.

Desde luego, en esta escuela de ladinos, aunque se sabe la verdad, casi nunca se expone crudamente; así que vemos al astrólogo invitando a un té a su cliente y exponiéndole la parte positiva de esta nueva situación, le ayuda a reflexionar sobre sus nuevas comodidades y el buen aspecto de su mujer, le aconseja que se deje querer por ella y que no piense en esas cosas que no hay peligro de escándalo y que lo del dinero siempre es una cosa que viene bien.

Ahora vemos cómo el cliente le da unas monedas de plata y se levanta muy educadamente, con la cara un poco más reflexiva pero no convencido del todo. Parece que se va a marchar del mercado, pero de momento regresa sobre sus pasos y se dirige al grupo de astrólogos de la Sinagoga.

Consulta del judío novato

Observamos como el cliente pescador se acerca cabizbajo hasta el grupo de astrólogos de la Sinagoga; todos los viejos se dan cuenta de que se aproxima el pescador y disimuladamente se pierden por el gentío del mercado, sólo queda uno muy joven que tiene pocos años de experiencia, el pescador lo tantea con las palabras y la mirada para comprobar que está suficientemente espabilado y acuerda pasar consulta con este astrólogo joven. Se sientan bajo el árbol sobre un alfombra extendida en el suelo y el cliente le expone su duda.

El astrólogo, cabizbajo, sigue el mismo procedimiento que el anterior, pero ha cambiado la hora. Ahora son las ocho y cuarto de la mañana. El joven astrólogo calcula el cielo, traza un gráfico idéntico al anterior, con el Ascendente también en Aries, pero ahora Marte está justo en el MC, Venus en el Ascendente, la Luna en IC y Júpiter en la VII, el resto es igual que en la carta anterior.

Al mirar ese cielo, rápidamente recuerda uno de los aforismos de Albumasar que dice que, si encuentras a Marte en uno de los ángulos, no debes emitir ningún juicio, pues lo que juzgues no será verdad o conveniente. Este recuerdo paraliza las palabras del astrólogo que se limita a sonreir suavemente y a pensar por donde sale de este embrollo. Ahora comprende porqué los más expertos se han perdido por el mercado al ver acercarse al cliente en esta hora.

Pero nuestro astrólogo no se arruga, vuelve a realizar otros cálculos y dibuja el símbolo de Júpiter que es el planeta que rige esta hora. Se rasca la barba y por fín empieza a comentar sobre la buena suerte que tiene su cliente por tener una mujer que le está aumentando las riquezas y el bienestar. Le dice que gracias a su estimada

mujer el podrá disfrutar de mayores bienes y riqueza, que su mujer siempre lo tratará bien y será una fuente de prosperidad. -Estas palabras parecen tranquilizar mucho al pescador que se levanta más sonriente y le entrega unas monedas de plata.

Parecía que ya se marchaba, pero al ver al astrólogo discípulo de Godofredo sentado bajo el otro árbol, no puede reprimir un impulso y se acerca a exponerle la misma duda. Los discípulos de Bahaudín se dan cuenta del riesgo y uno de ellos corre raudo a contarle el asunto al maestro.

Consulta con el castellano y mediación del Sufi

Por su lado, el pescador, después de las dos consultas anteriores, le expone sus sospechas al tercer astrólogo de la escuela del castellano, quien toma un palito largo y traza un círculo sobre el suelo con ocho divisiones, dibuja una cruz en la que está involucrado Marte, la Luna y Venus, mira a los ojos del cliente y le dice: "Lo grave del asunto no es que le haya engañado su mujer, cosa que es segura, lo malo es que a usted le quedan pocos meses de vida porque lo van a condenar por el asesinato de su mujer". En ese momento, el cliente se revuelve del asiento, se levanta, le pega dos patadas en la boca al astrólogo, saca su daga de marinero y sale furioso del mercado en busca de su mujer.

Con la cara enrojecida por la ira y jadeando al subir las empinadas cuestas de la ciudad, subía el pescador engañado cuando de pronto, se encuentra con Bahaudín, que había sido avisado por sus discípulos, y bajaba a la plaza con rostro de apariencia feliz.

¡Hola pescador! -Quería pedirte una merced, me

he enterado que vas a matar a tu mujer y como luego te van a condenar a muerte, he pensado que podrías hacerme el favor de liquidarme a un enemigo, a cambio cuidaré de tus hijos como si fueran los míos.

Ante estas palabras el pescador furioso, se detiene y jadeando reflexiona un poco. Rápidamente, Bahaudín le invita a tomar un té en el patio de la Teqquia, después de un té, otro y luego un vasito de vino con unos taquitos de queso, pasadas las horas y ya más tranquilo, le pregunta el pescador. ¿A quién tengo que liquidar? y Bahadin le contesta: "-al asesino que suba por la cuesta y quiera matar a su mujer." Con estas palabras el pescador entró en razón, apaciguó su irá y no hubo mujeres muertas esa semana.

Astrólogos expertos

Por la tarde, después de observar cómo trabajan las horarias los diferentes astrólogos de la ciudad, vamos a visitar de nuevo la Teqquia de Bahaudin, pues hoy se reúnen los astrólogos sufíes más expertos de la comarca.

Entramos por el amplio portalón de la Teqquia, pasamos el patio central y nos dirigimos a la sala Norte del edificio, allí está la biblioteca y es donde se reúnen después de los ejercicios para comunicarse nuevas noticias y compartir información los días de mercado.

Bahaudin nos dice que se ha recibido una carta de la baronesa de Finestrat anunciándole el próximo nacimiento de su hijo y que desearía que la visitase un buen astrólogo para conocer las tendencias, el carácter y las posibilidades del destino y de la vida de su futuro hijo y de paso le agradaría conocer qué dice la Revolución de este año para ella, para su marido, para su hermana Fáti-

ma y dos o tres amigas; dice que lo recibirán con mucho gusto y que puede venir con algún compañero. Junto con la carta ha remitido un par de monedas de oro para la Teqquia e insinúa que el astrólogo será bien remunerado por sus servicios.

Suelen llegar uno o dos encargos de este tipo al mes, desde los diferentes lugares y comarcas próximas. Está muy mal visto pretender nobleza y no tener el cielo de nacimiento bien diseñado, por eso, todas las familias nobles llaman al astrólogo.

Ahora tienen que decidir qué astrólogo hará ese servicio de entre un grupo de seis o siete que ya no se dedican a hacer mercado y se consideran más expertos que los primeros. Este trabajo ya no es para principiantes de días de mercado que tratan con personas que no saben a qué hora ni en qué día nacieron, en este trabajo el compromiso que adquiere el astrólogo es mucho mayor y afecta al colectivo de la Teqqia, además, siempre con la excusa del niño, son los mayores los que quieren pasar consulta, así que hay que ser un astrólogo experto para embarcarse en esta tarea, que por cierto suele estar muy bien remunerada, pues se cobra en monedas de oro.

Después de muchas cavilaciones entre ellos, deciden que sea Ali al-Farraz el cerrajero, el que se encargue de realizar este trabajo, ya que lleva muchos meses sin salir de la ciudad y le convendría cambiar de aguas y respirar durante unas semanas el aire seco y sano de Finestrat, porque siempre está abriendo puertas atascadas o trabajando en su taller. Tendrá tiempo para reponerse, escribir y realizar sus tareas de astrólogo mientras espera el nacimiento del nuevo Barón de Finestrat. Ali acepta el encargo y nosotros lo acompañaremos.

Mientras tanto, Bahaudín elige una hora afortuna-

da para la partida y según él convendría salir cuando Júpiter llegue al Cenit. Ali se marcha a su casa para preparar los bártulos, pues necesita buenos pliegos de papel, plumas, sus libretas de notas de Ben Ragel y sobre todo las tablas de Azarquiel, pues sin ellas, Ali se quedaría como nosotros cuando no tenemos ordenador y también lleva unas pequeñas bolsitas de cuero que no sabemos bien qué contienen. Además, debe advertir a sus familiares de su partida. Nosotros lo acompañaremos en su viaje y observaremos en vivo cómo trabajan estos astrólogos medievales.

Ya veréis que si le hacen preguntas responderá con horarias pues eso le resulta mucho más fácil después de tantos años de prácticas, pero tendrá que trabajar con las cartas de la baronesa, del barón y otras personas del lugar, por eso tiene que proveerse de buenas tablas, suficiente papel y armarse de paciencia para organizarse durante varios días los trabajos que le han sido demandados.

Viaje a Finestrat

A la mañana siguiente, unas horas antes del amanecer, nos embarcamos rumbo a la Vilaiojosa. En el Cenit de la noche estrellada se observa al brillante y luminoso planeta Júpiter en su máximo esplendor; es el cuerpo celeste más brillante del cielo y, justo a su lado, emite sus destellos amoratados la estrella del Corazón de Escorpión, un poco a la izquierda, como un brazo perlado de estrellas, atraviesa todo el cielo de norte a sur la Vía Láctea.

Al llegar el mediodía estamos frente al monte del Puig Campana con su corte en la cresta, como si un gran

ave hubiera mordido la peña alta de la enorme montaña y hubiera dejado un hueco en lo alto de la cresta. Desembarcamos en el pequeño puerto de pescadores y nos proveemos de unos buenos burros que nos sirvan de transporte, pues la subida hasta Finestrat es larga y pesada y aunque sólo nos separan una docena de kilómetros, puede agotar a cualquiera.

Cuatro horas después de emprender el viaje sobre montura noble, estamos a los pies del acantilado pueblo de Finestrat; sólo nos faltan las últimas revueltas del camino para llegar al lugar de destino. Desde aquí se observa la pared casi vertical de un elevado montículo rocoso en el que está enclavado el pueblo. Las casas blancas rodeadas de piteras de todos los tamaños, el minarete de la mezquita y el caserón del Barón forman un conjunto único y armónico. Detrás del pueblo, como telón de fondo se levanta la enorme montaña piramidal del pico mellado.

La casa del Barón

Llegamos hasta la puerta del enorme portalón de la casa del Barón, dejamos las monturas, llamamos a la puerta y después de abrir una pequeña rejilla y mirar a los visitantes, nos abren una pequeña puerta que está inserta en uno de los dos grandes portalones de madera. Es un edificio construido con asesoramiento astrológico, de dos plantas en la fachada exterior, que es de piedra caliza en sillería rectángular hasta la primera planta, luego continúa con sillarejo hasta el alerón del tejado.

Al entrar en el edificio nos encontramos con un espacio que distribuye la entrada a las estancias de la cocina y la despensa granero, frente a nosotros una especie de gran patio rodeado por ocho columnas de piedra ro-

sada que sujetan una galería superior protegida con una balustrada de piedra torneada.

Este patio central reparte las puertas y las entradas al resto del caserón. En la planta baja, al entrar a la izquierda, está la cocina ocupando toda la esquina del Noroeste. Enfrente se guardan todas las provisiones de los animales y se almacenan las cosechas, más al Oeste, siguiendo una construcción adosada, están las habitaciones de los sirvientes y la almazara.

A la izquierda del patio, en la parte Norte del edificio hay una puerta que conduce a un salón biblioteca donde guardan todos los libros y hay varias mesas de escritorio. La entrada central tiene una puerta muy grande que da al salón comedor de la casa y todos sus ventanales están muy iluminados y dan al sol naciente. A la derecha del patio central, en lo que forma la esquina Sureste del edificio, se abre otra puerta, al tiempo que se oye una música de citara con dulces melodías que despiertan el sentimiento amoroso. Es la sala de música donde se reúnen las mujeres y los artistas invitados.

En la puerta que da al sur del edificio está la sala de armas, donde se guardan todas las herramientas de guerra y hay también un salón en donde se reúnen los hombres para discutir asuntos de batallas y lides.

Subimos por la escalinata que está al fondo a la derecha del patio central y pasamos por la galería que distribuye toda la primera planta, en la que hay un par de suites, una para el Barón, que cubre la esquina Noreste y mitad del este del caserón -menuda habitación tiene el barón- y otra para la Baronesa, que ocupa la estancia contigua y abarca toda la esquina del Sureste; por supuesto, las dos grandes estancias están comunicadas por una puerta interior.

Quedan seis habitaciones más en este piso, que suelen estar ocupadas por parientes y amigos de los barones, pero arriba hay una docena de buhardillas con ventanas pequeñas que permiten mirar el cielo, así que Ali decide ocupar una de esas habitaciones y nosotros nos las arreglaremos con las demás.

A la mañana siguiente empieza a trabajar nuestro amigo Ali, nosotros nos quedaremos en estado virtual para no interferir en su trabajo.

El primer día de estancia en casa de los barones, después de presentar sus saludos a sus anfitriones y felicitar a la barones por su estado de buena esperanza, se limitará a pasear por el entorno, tomar el baño en la fuente y mirar el cielo nocturno, esperará unos días antes de proceder a realizar las consultas que le han sido demandadas. Primero se prepara unos buenos pliegos de papel de estraza y diseñará cuidadosamente en ellos el gráfico de cuadrados y triángulos que le permitirá inscribir el cielo de sus clientes.

El lugar en la mesa

Durante la comida Ali se fija bien en el lugar que ocupan los comensales, pues eso le dará pistas sobre los personajes. El barón, de ojos saltones y cuello robusto se sienta en la parte Este de la mesa, la parte del Sol que es la que le corresponde, por ser el amo de la casa. La Baronesa, muy elegante y finamente vestida, se sienta a la izquierda del Barón en el ángulo del Sureste, -ese es el lugar de Venus y anuncia buenas modales y agradables maneras; al otro lado del Barón se sienta la hermana de la Baronesa, que nació en África y tiene aún aspecto de extranjera, por eso se siente a gusto en lugar de Júpiter; a

su lado se sienta Ali, con cara de contento por verse en un lugar mercurial y al lado de Ali se sienta la madre de la Baronesa, pues este es el lugar de la Luna y la madre es en realidad la dueña de los bienes familiares; frente a nuestro astrólogo, en el lugar de Marte, está sentado el alguacil y a su lado su esposa, que también quiere recibir los servicios de Ali; frente al Barón, ocupando el Oeste de la mesa se sienta el canónigo Muñoz del que bien sabe Ali debe de guardarse, pues ocupa el sitio de Saturno.

Los datos

Después de recoger los datos natales de las personas que van a ser consultadas, nuestro astrólogo se toma varios días para organizar sus papeles. A la mañana siguiente lo podemos ver sentado en la biblioteca, después de regresar de un corto paseo por la campiña, trasteando con un palillero, un ferrillero y una pluma y removiendo un pequeño frasco de tinta con el que luego irá componiendo gráficos para insertar los temas natales y las revoluciones de sus clientes. Conforme va dibujando cada uno de estos gráficos, se levanta, busca un poco de sol que le entra por la fachada Sur, donde hay un gran ventanal con cortinajes azules, y los va colocando para que sequen de la tinta fresca y no se emborronen.

Uno a uno va inscribiendo los conocidos gráficos en pliegos de papel, toma una pequeña regla y traza un cuadrado grande, luego traza otro en su interior con los vértices pegados al centro de la línea del cuadrado exterior, luego dibuja un tercer cuadrado en el centro, en la misma posición que el de fuera pero mucho más pequeño y termina el diseño cerrando los vértices del cuadrado exterior con los vértices del ultimo cuadrado, de tal ma-

nera que le queda un cuadrado con doce triángulos y un cuadrado vacío en el centro.

Decide, en primer lugar, levantar el cielo de la Baronesa que nació el día 24 de octubre de 1171 alrededor de las siete de la mañana. Primero calcula el Ascendente del nacimiento. Por la hora que recibe es Libra y a juzgar por el aspecto elegante de la baronesa, ese debe ser su Ascendente. Luego dibuja el resto de los signos zodiacales ocupando cada una de las casillas triangulares.

Terminada esta tarea, limpia su pluma con un pequeño trapo y coloca el papel en un lugar soleado. Luego se va a la cocina a hacer sus intercambios, tomarse unos chatitos de vino y conversar con el servicio, pues esa suele ser la mejor fuente de información sobre la vida privada de los habitantes de la casa y de sus amistades.

En la cocina manda la cocinera, que por supuesto nació con el Sol en Cáncer, no se sabe bien que día pero tiene unos 56 añitos, sus rasgos son espabilados, los dientes un poco irregulares, labios carnositos y mirada de lista, su marido delgadito, con pequeños ojos azules y una pequeña perilla de pelo blanco; obediente y diligente se encarga de hacer todos los recados, pero cuando entra en la cocina, más que una persona parece una sombra que asoma la cabeza y sale pitando, pues cada vez que el buen hombre entra en la estancia, la cocinera tiene un nuevo encargo para él. Pero la preocupación de esta buena mujer es sobre el estado de su hijo, que fue reclutado para ir a la guerra y acabó cautivo de los catalanes. Su máximo interés es conocer el estado de su hijo, así que no es de extrañar que Ali sea muy bien recibido por esta mujer, pues para ella, Ali puede informarle sobre el estado de su hijo.

Horaria sobre el estado del cautivo

Nada más entrar en la cocina, la buena mujer lo recibe con una gran sonrisa y le invita a un vasito de vino tinto dorado de 7 años de crianza en barril de roble, acompañado con unas aceitunas y tapitas de la montaña.

Ahora, con la barriga contenta, Alí está dispuesto a recibir la pregunta inevitable. " -Ali, por favor ¿me puedes decir si liberarán a mi hijo que está cautivo?"

Ali asoma la cabeza por la ventana que da al Este y observa que el sol está a punto de llegar a la esquina, lo que significa que faltan poco minutos para el mediodía; se forma una imagen mental del cielo, toma un papel de estraza, dibuja el cuadrado triple. e inscribe la posición de los planetas en las posiciones que les corresponden en el cielo. El Ascendente a finales de Géminis, el Sol y Saturno en Piscis en casa X, la Luna en Cáncer en la primera casa, formando trígono con Júpiter en Escorpio en casa VI y Mercurio en los últimos grados de Acuario en la casa IX, formando trígono con el Ascendente y sextil con Venus en casa XI y Marte en Capricornio en casa VII.

Rápidamente le vienen a la mente varios aforismos para contestar este tipo de preguntas; recuerda uno de Ben Ragel que dice: *"Cuando te pregunten por un cautivo o preso, o por un siervo al que tiene preso su señor, comienza por observar en este caso la Luna y Mercurio. Si los encuentras en los signos cardinales y afortunados de las fortunas, significa salir con bien, también si Mercurio se encuentra al final y afortunado por cualquier aspecto de las fortunas, el cautivo se liberará."*

En este cielo, Ali observa que el regente del Ascendente es Mercurio, significador del hijo y, desde la Casa IX forma trígono, lo que significa que sí se liberará, aunque ahora está lejos de casa. La Luna está en Cáncer, que es un

signo cardinal y en la casa primera representa a la consultante que es la cocinera y forma un trígono con Júpiter que también insinúa libertad y satisfacción.

Mercurio, que significa el hijo, forma aspecto de sextil con Venus y se halla al final de un signo de aire en la casa IX, lo que significa que aunque está lejos ya le queda poco para regresar. Ali le comenta, de la mejor manera, que su hijo regresará dentro de pocos meses, que para las hogueras del solsticio estará en casa, pues entonces Mercurio llegará al Ascendente de la horaria.

La mujer queda muy contenta y satisfecha por la atención de Alí y a partir de ese momento cuenta con una amiga en la cocina y una fuente de información inestimable. Durante horas Alí se entera de muchas cosas sobre los señores de la casa.

La Baronesa

Después de la siesta que sigue a la comida, Ali se dispone a realizar los cálculos para conocer las posiciones planetarias del tema de la Baronesa. Está sentado en una de las mesas de la biblioteca, tiene delante suyo el gráfico en que están inscritos los doce signos; ahora irá poniendo, uno tras otro, los símbolos de los planetas en sus posiciones, para ello hace uso de las tablas de Azarquiel que son como las primitivas tablas de la NASA.

Conforme dibuja cada planeta, reflexiona sobre su significado, por su Ascendente sabe que se trata de una mujer que ha debido refinarse, pues su Sol en Escorpio le habla de una personalidad áspera, hipersensible y un poco ruda, pero su educación ha debido acrisolar su carácter y reformar su manera interna de ser llevándola a un comportamiento más pacífico y educado de lo que real-

mente es.

Pero lo que más le llama la atención es la posición de Venus en la Casa XII en Virgo, formando una oposición con Saturno y además encerrada en medio de la cuadratura de la Luna y Marte, formando una de esas figuras que ocultan un miedo o un sufrimiento íntimo o interno que nadie puede sospechar, salvo el buen astrólogo, si mira las cosas cuidadosamente. Ali ha se ha encontrado con temas parecidos en mujeres castellanas y casi siempre se ha encontrado con la misma monstruosidad. Alá es grande y pone a estas mujeres en el camino de Ali el cerrajero.

La Baronesa es una mujer extremadamente bella, inteligente y sensual que ahora está a punto de ser madre. ¿Pero qué sufrimientos a debido pasar antes de llegar a este estado? Según le contaba la cocinera, llevan años de matrimonio y la mayor parte del tiempo el Barón ha estado alejado del hogar a causa de las guerras.

Alí ya sabe lo que significa esa configuración sobre Venus, la conoce por experiencias anteriores. Además, recuerda un modelo de mujer que describía Bahaudin, uno de esos modelos femeninos que quedaron relegados en el olvido. Bahaudin conoció estos modelos en uno de sus viajes en los que visitó las ciudades más importantes del mediterráneo, desde Tsalonika a Al Barcino.

En su estancia en Tsalonika, al norte de Grecia, conoció a un viejo astrólogo heleno que le habló de las diosas y su relación con los modelos femeninos y el poder que tienen sobre el comportamiento de ciertas mujeres, le habló sobre Démeter, sobre Palas Atenea, sobre Hestia, sobre Diana y sobre Perséfone.

La Baronesa debía de responder a este último patrón de conducta femenino, pues por lo que contaba la

cocinera, lleva años casada pero pasa largas temporadas en casa de su madre, una noble terrateniente de la comarca. La casa de su madre es un precioso palacio rodeado de naranjos floridos que desprenden un entrañable aroma de azahar. Un riachuelo cristalino cruza los verdes campos de la vega y una alargada montaña abigarrada de encinas centenarias forma un especie de muro protector que defiende de los vientos fríos al fértil valle. Un lugar sin duda paradisíaco.

Con la llegada de la primavera, el Barón prepara sus armas, reúne a sus escuderos y se marcha a la guerra. Así año tras año. En esa época la Baronesa regresa a casa de su madre, pero al llegar el otoño, cuando el barón regresa de sus batallas, ella regresa de nuevo al agreste palacio de Finestrat donde permanece todo el invierno al lado de su marido.

Alí mira y remira el cielo de la baronesa y sus ojos vuelven una y otra vez al planeta Venus, regente del tema. Alí sabe que los planetas que se encuentran en la Casa XII, señalan temas ocultos o que se deben ocultar, que son temas íntimos, privados y muy personales. Lo que hay en la Casa XII siempre habla de asuntos que es mejor que no se conozcan en público.

Venus es el regente natal de la Baronesa, es por ello el planeta que más afectará a esta mujer, es lo que más debe haber marcado su vida, lo que mayor huella ha debido dejar en su existencia.

Venus está relacionado con la vida romántica. Venus en la Casa XII suele hablar de un amor secreto. Venus en la Casa XII, en Virgo, donde este planeta tiene su destierro, insinúa sobre un amor secreto que no ha podido realizarse plenamente. Venus en la Casa XII, en Virgo, formando una oposición con Saturno, es señal de un blo-

queo emocional muy importante, un freno insalvable para su amor secreto.

Pero lo que más preocupa a nuestro Alí, porque ya sabe lo que significa, son las dos medias cuadraturas que se forman entre la Luna y Marte en torno a Venus, que son como una reja de hierro que cierra la maternidad.

Menos mal que este año pasado, tras una rápida victoria, el Barón regresó a principios de verano y como resultado ha llegado el embarazo de la Baronesa.

El día adecuado, a la hora conveniente, Alí se reúne con la Baronesa para interpretarle su cielo. Después de hablarle sobre su personalidad, de contarle el mito de su diosa y de exponerle cual es su mejor papel, con la máxima delicadeza le habla de sus secretos. Mientras Alí le habla, ella se abstrae en el recuerdo, se hunde en la memoria y recuerda una calurosa noche de verano, se ve a sí misma bajando por la pequeña vereda que conduce al río, la Luna casi llena ilumina su sendero, llega a la pequeña poza que se forma en el recodo del río y se encuentra con su tío Rodrigo, doce años mayor; entonces ella sólo tenía 17 años y ya estaba prometida con el Barón.

Con la confianza que da la inocencia y el estímulo natural de la una mujer joven Escorpio, se lanzó a la poza con gran barullo. Risas, chapoteos en el agua, roces de la piel bajo el agua, hasta que sin saber cómo, se sintió abrazada al cuerpo del joven y apuesto tío. Por primera vez acarició el pecho de un hombre, por primera sintió acariciado su pecho por las firmes manos de un hombre, por primera vez su piernas de piel aterciopelada y suave rozaron las piernas musculosas y velludas de un hombre... Aún recuerda cómo, con la máxima delicadeza, fue respetada su virginidad.

Al día siguiente regresó, y al siguiente y al siguiente, hasta que al llegar el octavo día unos ojos de vieja sirvienta, observaron esta escena, observaron lo que no debían y lo que es peor, la vieja sirvienta habló más de lo que debía. El Barón fue puesto en aviso y se adelantó la boda a los últimos días de octubre. Ese invierno vivió sus primeros meses de casada, en esos meses perdió la virginidad, pero también perdió el amor.

Con la llegada de la primavera, la Baronesa se sentía feliz por el regreso a la casa materna, pero el Barón le reservaba una desagradable sorpresa, pues antes de partir a sus guerras le obligó a llevar una especie de braguero de hierro forjado decorado con panes de oro y cerrado con un llave toledana que el barón guardaba colgado de su cuello hasta su regreso en otoño.

Las gemas

Alí, como los demás astrólogos de la Teqquia de Al Akrab, lleva una bolsita repleta de pequeños guijarros de variados colores que son muy apreciados por las gentes que los conocen. Lleva un montoncito de pequeñas piedras que son tapaderas de caracol marino, parecen como una orejitas pequeñas de color similar a la piel dorada y morena de estas gentes. También lleva heliotropos, que son muy efectivos contra el mal de amores. Jacintos para los pescadores, cornalinas para los escribanos, Sardos para los que padecen depresiones, Carneolas para los que sufren pesimismo, Crisoprasas para clarificar la vista, cuarzo rosa para la fertilidad, cuarzos de diferentes colores para abrir ciertas estrellas, Ópalos para secar humedades, Coral negro para el reuma y otras muchas para otros menesteres. Además, lleva un manojo de llaves

maestras, pequeñas ganzúas, limas y otras pequeñas herramientas propias de un cerrajero.

En su encuentro privado con la Baronesa, Alí le expone con la máxima delicadeza una solución para ese problema que debe ocultar. Por un lado se ofrece para fabricarle una llave para poder abrir ese feo instrumento de represión cruel, y por otro la obsequia con un limpio, bello y luminoso cuarzo ahumado, para que lo lleve siempre consigo.

La Baronesa respira aliviada y se siente encantada con los regalos que le promete Alí, pero su preocupación actual está relacionada con el próximo nacimiento y le pregunta de qué sexo será el hijo que viene. Alí toma nota de la demanda de la Baronesa y se retira para hacer sus cálculos.

Al día siguiente, después de observar que en las Direcciones Primarias la Luna llega hasta el lugar de Júpiter natal, que se encuentra en Cáncer, levanta el tema de la Revolución y halla que la Luna está conjunta a Venus en la Casa V y por último levanta el tema horario del momento de la pregunta.

Repasa los textos de Ben Ragel, que dicen: *"Cuando te pregunten si una mujer preñada parirá un hijo o una hija, mira el regente de la casa de los hijos, el regente de la hora del momento de la pregunta y la Luna: si todos, o dos de ellos, están en signos masculinos, es varón, y si están en signos femeninos, es hembra."*

Levanta el tema horario del día 1/4/1200 a las 15:05 y haya que el regente de la Casa V es Saturno y está en Piscis, signo femenino. El regente de la hora es Júpiter y se encuentra en Escorpio que también es femenino, pero la Luna está en Libra, que es un signo masculino, pero regido por Venus. Reflexionando sobre este aforismo y las observaciones anteriores, Alí se inclina a pensar que será niña.

Pero Alí es muy cauto con las horarias y revisa más aforismos. Ahora está releyendo otro que dice: *"Mira el regente del Ascendente y el regente de la casa de los hijos, si ambos se encuentran en signos masculinos, di que es chico, y si ambos están en signos femeninos, es chica, pero si están en desacuerdo, uno en signo masculino y otro en femenino, mira la Luna y con cuál concuerda, juzgando según ello, o mira al receptor de la disposición de la Luna y juzga por él."*

El regente del ascendente es Mercurio y se encuentra en Tauro, signo femenino y el regente de la Casa cinco es Saturno que ya ha visto que se encuentra en signo femenino. Esta observación le anima a inclinarse por la niña. Así que le anuncia a la Baronesa el nacimiento de una niña.

Nuestro astrólogo se quedará aquí algunas semanas más hasta el nacimiento de la niña, en ese tiempo levantará el tema del Barón y de algunas personas más. Mientras trascurren los días, regresaremos a Al-Akrar para asistir a una importante reunión en la que se discutirá sobre el significado del próximo eclipse de Sol, pues hay mucha gente asustada ante un evento de estas características en las que el Sol se oscurecerá un poco antes del mediodía, durante minutos reinará la noche; una sombra oscura cubrirá casi por completo la pequeña ciudad mediterránea.

El Eclipse

Regresamos a Al-Akrab y nos dirigimos a la Teqquia de Bahaudín y justo al entrar empiezan las deliberaciones sobre este asombroso fenómeno. Hoy se reúnen los astrólogos mejor formados de la región, está Salomon al que ya conocimos el otro día, Abul el hebreo, también está Godofredo y ha venido Garcilaso el matemático des-

de Aurariola, la pequeña capital del diminuto reino cristiano infeudado por los árabes, situada a la vera del río Segura; también han llegado los sufíes, astrólogos del Norte de la comarca, los de Toledo, Granada, Córdoba, Sevilla y de Al Barcino.

Todos están sentados sobre grandes almohadones coloridos formado un circulo encima de una enorme alfombra y en el centro hay extendido un mapa que al principio nos parece representar un mundo desconocido, pues en la parte de arriba se abre un gran territorio partido por un mar alargado y en la parte de abajo se dibuja una especie de gran península con islas y muchos cabos... ¡Ah! no, no, no, es que el mapa está al revés, aquí miran el mundo al revés, lo que se ve arriba es África y la gran península es Europa y esa especie de cabos que adentran en el mar son las Penínsulas Ibérica e Itálica. Bahaudín nos dice que se trata de una copia del mapa de Al-Idissi, discipulo de Al-Rahman el Sufi, que fue un gran matemático y geógrafo que le dio fama a la Teqqia de Palermo.

En estos momentos están intentando saber por donde barrerá la sombra del eclipse que se espera para el día 27 de noviembre del próximo año 1201. Algunos parecen acalorados y se les nota cierto temor y preocupación en sus rostros y su manera de hablar. Después de muchas teteras y largas horas, deciden que sea Garcilaso el matemático aurariolano quien trace la trayectoria de la sombra del eclipse sobre el mapa de Al-Idrissi.

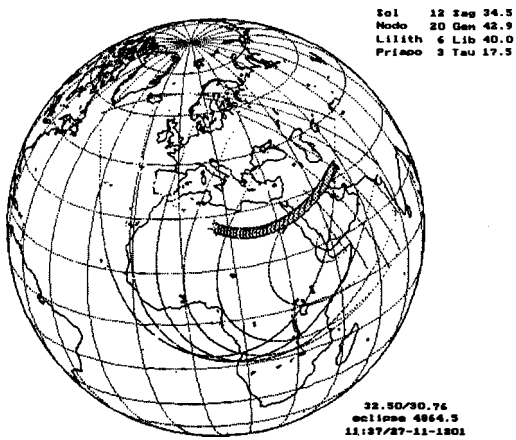
Garcilaso, extrae sus notas y dibuja un primer punto en la costa portuguesa, a la altura de la desembocadura del río Duero; luego marca otro punto en el río Tajo, a la altura de la villa de Alacántara, después otro punto en Granada y a continuación traza una línea sobre estos

puntos y sombrea sus contornos que cubren el tercio Sur occidental de la península.

Dice que el lugar más próximo a nosotros, donde afectará la sombra del eclipse, es la ciudad de Al-Mursiya más al sur de Aurariola, donde está el centro cultural más importante de los sufies levantinos.

El matemático aurariolano sige dibujando puntos al otro lado del mar. Un punto a la altura de Warán (hoy le llamamos Orán) y sigue trazando puntos sobre el mapa formando un camino de puntos que forma una gran media luna y atraviesa el Norte del Sahara, el desierto de Libia, el río Nilo, el Mar Rojo, la Península Arábiga por encima de la Meca hasta perderse en los montes de Persia, atravesando por el sur de Bagdad.

Luego traza una línea semicircular por estos puntos y sombrea el entorno dejando una larga y alunada huella negra que va desde el río Duero, en la Península Ibérica hasta más allá del Golfo de Persia.



Al observar el diseño del paso de la sombra del eclipse, se forma un revuelo entre los asistentes, todos

quieren opinar al mismo tiempo, algunos se tiran las manos a la cabeza y dicen gritando que ha llegado el fin del Islam, otros menos alarmados dicen que solo se tratará de un eclipsamiento transitorio del Islam. Unos piensan en una gran catástrofe para los habitantes del lugar por el que pasara la sombra otros piensan que sólo significará un cambio de líderes, pero todos están muy acalorados con la mirada fija en la traza oscura del mapa, discutiendo sobre ello y exponiendo las más diversas opiniones.

Una vez aclaradas las zonas en las que más se apreciarán los efectos del eclipse y cuando el debate se vuelve un poco más calmado, Bahaudín propone levantar el cielo del eclipse para los diferentes lugares a los que pueda afectar. Dice que para nosotros, el lugar más importante, dentro de la zona de la sombra del eclipse, es la ciudad de Mursiya, donde se guardan los libros más valiosos de la Tarika.

Bahaudín extrae un dibujo en el que está calculado el cielo del eclipse para este lugar y les expone a todos su contenido. El Ascendente del eclipse está en el signo de Acuario, por ello el regente de este eclipse debería ser Saturno, pero justo exactamente en el mediocielo estará el planeta Marte en el signo de Escorpio, quizás, esta es una de las dudas, pues Marte está más fuerte que Saturno, que se encuentra en Piscis formando una recepción Mutua con Júpiter, que está en Capricornio y es el regente del eclipse que se forma con el Sol y la Luna en Sagitario.

De manera que se trata de un eclipse donde los planetas más importantes son Saturno y Marte, pero Júpiter también tiene mucho poder por ser dispositor del eclipse y del regente del eclipse y de Mercurio. Para ellos, Saturno representa al Islam y Júpiter el mundo cristiano.

Poco a poco van debatiendo y exponiendo sus opiniones sobre los efectos del eclipse. Al parecer, todos están de acuerdo en el significado de Marte en Escorpio situado justo en el Mediocielo, todos piensan que para esta zona se tratará de nuevas guerras, de nuevos ataques, de riesgos importantes para la ciudad de Mursiya.

Bahaudín opina que el planeta Marte en el Mediocielo formando un trígono con Saturno que se encuentra en la Casa II del tema del eclipse y que a su vez forma una cuadratura con Mercurio en la casa XI puede significar una guerra o un ataque por parte de algún rey del Norte con intenciones de apropiarse de libros, pues Mercurio en la XI le habla de los beneficios de la profesión, en este caso de beneficios de guerra y Mercurio, entre otras cosas, son los libros. Algunos piensan que Bahaudín está un poco obsesionado con los textos antiguos y sólo teme por ellos, pero años después verán como un Rey castellano ataca la bella ciudad del Segura y se apodera de todos los libros de los sufíes levantinos.

El rescate

Bahaudín propone formar un pequeño grupo de rescate para desplazarse hasta la ciudad del Segura y hacer copias de algunos de los textos únicos que se conservan en el lugar, como son los Lapidarios Astrológicos que se guardan en la Teqqia de Mursiya. Para ellos, la información sobre el uso de la gemas es sumamente importante, pues las gemas en astrología son lo mismo que los medicamentos para la medicina. Abul el hebreo acepta la propuesta, luego se adhiere Aben Quich y Garcilaso, de manera tal que los cuatro se disponen a partir.

Una semana después, Bahaudín tiene organizado el

itinerario de viaje y el medio de trasporte. Disponen de una carreta de doble fondo y cubierta, tirada por un fuerte mulo y una yegua joven, cargada con varias barricas de vino tinto de Alicante para llevarlo de estraperlo hasta Mursiya; las barricas están cubiertas de botijos y cántaros del pueblo de Agost, bien protegidas con paja que a su vez cubre las barricas de vino que van en el fondo del carro, casi rozando el suelo.

Apartando un poco los botijos, el viaje promete ser bastante cómodo, pues estás carretas son muy amplias y el clima es muy agradable. Con los beneficios del cargamento de vino de estraperlo podrán vivir los cuatro durante los meses que necesiten para realizar su trabajo.

En la mañana del 26 de abril de 1200 parte una pequeña caravana desde la pequeña ciudad portuaria de Al Akrab que se dirige hasta Mursiya. Nuestros amigos se unen a esa caravana e inician su viaje bordeando el sur de la bahía.

Durante el primer día de viaje atraviesan los saladares y las marismas donde anidan una variada gama de aves zancudas, miles de rosados flamencos, patos salvajes de pluma negra, garzas blancas y garzas negras, pollas de agua, miles y miles de aves que habitan a pocas horas de la ciudad.

Al atardecer del primer día llegan a la semiderruida ciudad romana de la Alcudia, aún se pueden ver viejos y bellos edificios con sus grandes columnas del más puro estilo romano. Suelos con mosaicos de múltiples piezas y la omnipresente hornacina en la entrada de cada casa, donde hay un pequeño cráneo perforado. Todas las casas tienen este pequeño altar en el que se sacrificaba el hijo primogénito a la Diosa.

Un poco antes del anochecer llegan al oasis del palmeral de Elig, el oasis de palmeras más importante del continente europeo; aquí descansan la primera noche y a la mañana siguiente continúan su viaje esperando poder pernoctar en la ciudad de Gracilazo, al lado del río Segura, para en una tercera etapa llegar a la ciudad de Mursiya.

Llegados a Mursiya e instalados en la Tariqqa de Abdalá, tío de Ben Arabí, se encierran en la biblioteca, situada en la parte Norte del edificio, y después de varios días de búsqueda y selección, cada uno de ellos dispone de un texto de algún lapidario valioso para copiar y salvaguardarlo de su posible pérdida. Cada uno de ellos dispone de un escritorio bien iluminado en la misma sala de la biblioteca del centro sufí.

Abul el hebreo se dispone a copiar uno de los lapidarios de mayor volumen. Aben Quich prepara una copia en la que vienen ordenadas las diferentes piedras, minerales y gemas por orden alfabético. Garcilaso inicia la tarea de recopilar minerales y gemas relacionándolos con los decanatos, de esa manera, según él, si se pierde alguna página del primer libro, aquí también se podrá encontrar la gema o el mineral perdido y la estrella a la que que se une. Por su lado Bahaudín se dedica a copiar el el libro de las piedras según las conjunciones de los planetas.

Después de varios días de trabajo podemos leer algunos de los primeros párrafos de sus copias. Abul el hebreo tiene su mesa repleta de papeles y libros, de éstos destaca un bello lapidario repleto de dibujos en los que se representa a la gema o al mineral y se lo asocia con una estrella en especial, al lado tiene un hermoso libro escrito por Al Rahman el Sufi de Granada donde viene

un catálogo de estrellas muy completo con toda clase de diseños.

Veamos, entre líneas, lo que ha escrito en su primera página:

"De la piedra que llaman magnitat

El signo primero es el de Aries, que quiere decir figura de carnero. Es domicilio de Marte, exaltación del Sol. Y según la complexión que muestra en sus obras es caliente y seco.

La primera piedra del primer grado le llaman magnetita; es una piedra de color negro que tira una poco a bermejura y hay algunas que parecen azuladas..."

Describe las minas de donde se extraen y los lugares de donde proceden, para luego hablar de las virtudes de la magnetita.

"Esta piedra tiene la virtud en si que, aquel que la lleve consigo si es un hombre de corazón débil, le dará fuerza y si fuese fuerte, le hará aún más fuerte...

...El que quisiera saber con cuales estrellas tiene esta piedra atamiento y de quién recibe la fuerza y la virtud, sepa que son aquellas tres estrellas que están en haz que sigue al nudo de la figura de los Piscis, la que está al final de la cola de un pez..."

De esta manera, grado a grado irá copiando cada una de las trescientas sesenta gemas y minerales que componen este primer lapidario.

Abul Quich está sentado en su mesa con cara feliz y distraído, como ensimismado pensado en las gemas cuyo nombre empieza por A.

Veamos lo que escribe:

"Anxoriz es la primera piedra de la "a", y se encuentra

en siete maneras, cada una de ellas tiene su color y su manera de obrar es distinta, para bien o para mal. Los colores son estos: La primera negra, la segunda celeste, la tercera bermeja, la cuarta amarilla, la quinta blanca, la sexta parda y la séptima verde. Cada una de ellas es de un planeta, la negra de Saturno, la celeste de Júpiter, la bermeja de Marte, la amarilla del Sol, la blanca de la Luna, la parda de Mercurio y la verde de Venus..."

Garcilaso ha empezado a escribir su copia sobre los decanatos que son la continuación del libro que está copiando Abul.

"Después que hemos mostrado por este libro de los dichos de los sabios antiguos que ordenaron por razones verdaderas las virtudes que reciben las piedras de los treinta grados de los doce signos, cada una según la virtud de una estrella. Conviene aquí que digamos la virtud que tienen las piedras según el Sol, pasa por las fases de los signos y de las figuras de las estrellas que en ellas son, de cuáles estrellas obtiene su fuerza y virtud, y en cuáles se les muda de una manera a otra según el aspecto y las diversas figuras de las estrellas que están en esas fases..."

Por último, vemos a Bahaudín muy enfrascado en su trabajo de copiar el libro de las piedras según las conjunciones de los planetas. Veamos lo que escribe:

"De cómo se cambian muchas veces las virtudes de las piedras según el estado de los planetas y de las figuras que están en el octavo cielo, de donde ellas reciben su virtud.

En primer lugar comenzaremos por Saturno porque es el más alto planeta de todos y así iremos descendiendo hasta la Luna que es la más baja, por quién recibimos la virtud de los demás planetas, según las puso Dios en ellos.

De la piedra que se llama Diamante. Saturno tiene poder sobre está piedra. De ésta ya se ha hablado en el primer grado de Tauro..."

Aquí en el medioevo, el tiempo pasa lentamente, por eso es mejor que dejemos a nuestros amigo realizar su trabajo y quizás regresemos en otra ocasión en un momento del tiempo en que ya lo tengan terminado. Ahora nosotros podremos volver a nuestro presente con una imagen aproximada de cómo se aplicaba una parte de la Astrología en esa época.

Llegamos a casa y guardamos nuestras alfombras y su indumentaria en el lugar alto del armario para la próxima ocasión.

Tito Maciá

Índice

Presentación 7

Introducción 13

Astrología Horaria 21
El Libro Conplido de Aly Ben Ragel 22
El Libro de los Juicios de las Estrellas de Ben Ezra 24
El Renacimiento 25
Los partes arábigos 30
El alcocoden, el hileg y la duración de la vida 33
La trutina de hermes o el miundar 33

Astrología de Pronósticos 35
Direcciones Primarias 35
Las Profecciones 36
Las Revoluciones 38

Las elecciones en la tradición 41

Relatos Astrológicos 49

Morín, el huésped de la casa XII y sus turbulentos amores 51
Direcciones del tema de la Revolución Lunar, 5 de Julio de 1605, 6:07 56
Contestación de Morín de Villefranche 77
Eclipse de Sol de 1656 78

Viaje imaginario por la Astrología Medieval 83
La escuela árabe Sufí 85
La escuela de la sinagoga 87
La escuela castellana 90
Los astrólogos y el mercado 91

El pescador engañado 93
Consulta del judío novato 97
Consulta con el castellano y mediación del Sufi 98
Astrólogos expertos 99
Viaje a Finestrat 101
La casa del Barón 102
El lugar en la mesa 104
Los datos 105
Horaria sobre el estado del cautivo 107
La Baronesa 108
Las gemas 112
El eclipse 114
El rescate 118

Este libro se terminó de imprimir el 27 de julio de 2004 en los talleres gráficos de Fundación Antares.